ANGEL MARTÍN Y MARTÍN

LA NOBLEZA

COMEDIA

en tres actos y en prosa, original

CON UNA CARTA DE

D. BENITO PEREZ GALDOS



4

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1917

LA NOBLEZA

LA NOBLEZA

COMEDIA

en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

ANGEL MARTÍN Y MARTÍN

con una carta de D. BENITO PÉREZ GALDÓS

Estrenada en Madrid, en el SALÓN REGIO, la noche del 11 de abril de 1917, en el beneficio de la primera actriz Emilia de Urcola



MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

Sr. D. Angel Martín.

Mi buen amigo: Me han leído algunas escenas de su obra La Nobleza, *y en verdad le aseguro que dicha lectura me ha sugerido el convencimiento de que usted, joven y principiante en la lucha artística, ha sabido buscar su campo de acción en derroteros nuevos, limpios de antiguas y ya pisoteadas malezas. El alma del lector se recrea viendo que no todos los literatos noveles extravian al público con un artificio absurdo y grosero, que pervierte el buen gusto desdorando el arte con funestas aberraciones.*

Persista usted en su honrosa labor de educar al público, que éste ha progresado en gustos, tolerancia y sensibilidad, y no tema ningún fracaso si en servir al Arte y a la cultura pone todo su talento y todo su entusiasmo.

Suyo siempre affmo. amigo q. s. m. e.

B. Pérez Galdós

Madrid y junio 17--1917.

A los artistas intérpretes de la obra

A vosotros, queridos amigos y compañeros que me alentasteis a escribirla y que sentisteis conmigo la ansiedad febril del estreno, dándome ánimos con vuestro verdadero cariño; a vosotros, que con vuestro talento artístico contribuísteis a la favorable acogida del público, os dedico tan humilde obra en prueba de gratitud e inquebrantable y recíproco compañerismo.

Angel M. Martín.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ESTHER, 23 años...........	Emilia de Urcola.
FLORINDA, 24 íd...........	Amelia de Urcola.
MARGARITA, 22 íd.........	María Luisa de Vos.
DUQUESA, 50 íd............	Pilar Coronado.
MARQUESA, 60 íd..........	Carmen González.
INOCENTA, criada joven.....	Otilia Solera.
DUQUE DE SANFORT (Juan Manuel), 50 años..........	Alejandro González Cuesta.
JAVIER, 25 íd..............	Arturo Marín.
ALVARO, capitán de artillería	Francisco Alpanseque.
MARQUÉS DE ESPINADA, 60 años.................	Angel Iglesias.
LEONCIO, mayordomo del duque de Sanfort............	Jesús Illescas.
CONDE DE MALFRÉ, 50 años	José Rojas.
TOMÁS, criado de librea.....	Gracián García.

La acción, en Madrid.—Época actual

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

Gabinete elegantísimo en el palacio de los Duques de Sanfort. Puertas laterales, izquierda y derecha, una al foro, que comunica con el exterior de la casa. Sobre un velador hay periódicos y revistas ilustradas. Cuadros y muebles con gran lujo y riqueza. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DUQUE y a poco TOMAS

(Cuando sube el telón aparece en escena el Duque, y transcurrida una breve pausa, toca el timbre, apareciendo en breve Tomás por el foro.)

Tomás (Entrando.) Señor Duque...

Duque ¿Quién ha venido?

Tomás Nadie, señor Duque; no es nadie... La doncella que va a recibir la señora Duquesa.

Duque (Jubiloso.) ¿Sí?... Pues si es ella, dígale que pase aquí.

Tomás Al momento, señor Duque. (Vase Tomás por el foro.)

ESCENA II

DUQUE y DUQUESA

Duq.ª (Porte señorial, como el Duque, aunque sus bruscos modales contrastan con la fina afabilidad de su esposo. Entra segunda derecha.) Hombre, ¿estás tú aquí? Me alegro encontrarte, pues la doncella aca-

ba de indicarme la nueva criada que me recomiendas. (Se sienta.)

Duque Y por ser recomendada mía no debieras llamarla... *la nueva criada.*

Duq.ª Supongo sea una sirvienta. A no ser que me recomiendes una señorita arruinada que no sepa resignarse a llevar el sobrenombre de criada. ¡Cuánto interés te tomas!

Duque Es una joven desgraciada. A poco de morir su madre, se refugió en casa de unos parientes; éstos no la daban muy buena vida; me lo contaron y me propuse hacerla tu doncella, sabiendo que tú necesitabas una. Esto es todo.

Duq.ª Bien está... Hablaré con ella. Voy, que debe estar esperando. (Se levanta en el momento que entra Tomás anunciando a Esther.)

ESCENA III

DICHOS, ESTHER y TOMAS.

(Aparecen por el foro Tomás y Esther.)

Tomás (En la puerta a Esther.) Pase usted. (Vase Tomás.)

Esther (Desde la puerta, humildemente.) Buenas tardes. (Viste modestamente y de luto.) ¿Cómo están los señores?

Duque Adelante, Esther... Pasa, pasa... (Pausa. Esther avanza tímidamente.)

Duq.ª ¿No ha servido usted nunca de doncella?

Esther No, señora... Yo siempre estuve con mi pobre madre, que en gloria esté... Después que salí del colegio de San Lázaro ayudaba a mi madre en sus bordados...

Duq.ª ¿Y planchar de brillo y peinar, sabe?

Esther Algo de eso conozco... sí, señora. Ya le dije al señor Duque lo que sé hacer... En el colegio me enseñaron de todo: a bordar, planchar, coser, algo de francés... También aprendí solfeo.

Duq.ª Eso no hace falta.

Esther Ya lo comprendo, señora Duquesa; pero quería contestar cumplidamente sus preguntas. También sé hacer puntilla, encaje...

Duque Bueno, ya veo que aprendiste mucho; tú pórtate bien, que la señora Duquesa sabrá apreciar tus dotes.

Esther Son ustedes muy buenos, muy buenos.

Duq.ª Gracias... Ya veremos, ya veremos... Queda usted recibida y póngase inmediatamente a lo que la ordene el ama de gobierno. (Toca un timbre y se levanta. Al Duque.) ¿Te quedas a tomar el té?

Duque ¿Quiénes vienen hoy?

Duq.ª Pues hoy vendrán... los marqueses de Espinada, y supongo que sus hijas también.

Duque No; tengo que hacer. Les das mis excusas.

ESCENA IV

DICHOS y TOMAS

Tomás (Por el foro.) Señores...

Duq.ª Dígale a Tomasa que pase a mi tocador y y acompañe a la joven (Por Esther.) a su cuarto para que se mude de ropa. ¿Te quedas ahí? (Al Duque.)

Duque Sí, me quedo.

Duq.ª Hasta después. (Vase segunda derecha.)

Duque Adiós. (Después que se ha ido la Duquesa dice al criado, que está a punto de salir con Esther.) Tomás, espere... Acércate aquí, Esther... Usted puede retirarse... (Por Tomás. Vase el criado.)

ESCENA V

DUQUE, ESTHER y a poco TOMAS

Duque (A Esther.) ¿Estás conforme con ser la doncella de la señora Duquesa?

Esther Sí, señor... Yo haré lo posible por poder agradar a los señores, pero temo que no voy a servir.

Duque Ya sé que eres muy modesta. ¿Tú crees que para ser doncella se necesita la ciencia infusa o algo así? Vales mucho más que todo eso...

Esther Pues ahí esta, señor; que quien vale para mucho no vale a veces para lo poco, y no es que yo crea que con servir me degrado en lo más mínimo; pero como no tengo costumbre...

Duque (Afable.) Nada, nada... Tú pórtate, y nada más.

Esther Usted es muy bueno...

Duque Y tú también, y además muy linda.

Esther (Turbada.) ¡Muy linda dice usted!... (Pausa.)

Duque (Observándola.) Pero mujer, no te pongas colorada... No tomes mi alabanza en mal sentido, ni pienses que yo vaya a enamorarme de ti.

Esther ¡Ah, señor Duque!

Duque Ya pasó la edad de los amores... Sólo deseo que no te falte nada y estés contenta, ¿eh?

Esther (Turbada.) ¡Señor Duque!...

Duque Te voy a hacer una indicación. No digas de esto nada a los criados, y si alguno te ofendiera en lo más mínimo, me lo dices a mí.

Esther No hará falta.

Duque Pero tú me lo dices. (Toca el timbre.)

Esther Bueno, sí, señor... (Hay una pausa.)

ESCENA VI

DICHOS y TOMAS

Duque (Al criado.) Oiga usted, Tomás. Esta joven quedará para primera doncella; ustedes procurarán ayudarle e indicarle lo que ignore.

Tomás Está bien, señor Duque.

Duque Si alguno le faltase al respeto será despedido sin consideración alguna.

Esther ¡Por Dios, señor!

Tomás Ya sabe el señor, que por lo que a mí respecta, sé tratar a cada cual como se merece, y en eso de tener educación, ninguno...

Duque ¡Hemos concluído! Usted se encargará de hacer por las mañanas los trabajos más pesados que a esta joven la ordenen.

Tomás Señor... Ya sabe el señor lo mucho que tengo que hacer.

Duque ¡Lo hará usted!... (Secamente.)

Tomás Bueno, lo haré... (Aparte.) ¡Qué cosas se ven, aunque no se ven!

Esther Muchas gracias...

Duque Hasta luego, ¿eh?

Esther Hasta luego... (Vase criado y Esther por el foro.)

ESCENA VII

DUQUE y a poco DON LEONCIO

Duque (Solo.) ¡Días de fingimientos me esperan! ¡Bah!, no debo temer; todo es muy natural, hasta que la muchacha se acostumbre a estar aquí.

(Entra Leoncio por el foro.)

Leon. ¿Me da su permiso el señor Duque?

Duque ¿Qué trae?

Leon. Fuí al despacho y ahora Tomás acaba de indicarme que estaba usted aquí... Si le parece al señor, ya volveré...

Duque ¿Qué quería?

Leon. Venía a ver si repasábamos las cuentas de *La Alpujara*...

Duque No, déjeme ahora de cuentas.

Leon. El encargado de la finca no me las presentó muy claras.

Duque Pobre gente, no saben de números.

Leon. No, si los números están bien; pero vienen un poco escasos.

Duque Bueno, déles usted el conforme; no quiero ocuparme de esos asuntos por hoy.

Leon. Bien; entonces las repasaremos otro día, pues si los guardas se acostumbran a esto, va a haber que..

Duque Déles el conforme... No quiero mezclar mi tranquilidad de hoy con el mercantil sonsonete de las cuentas. Hoy estoy contento, muy contento.

Leon. ¿Está el señor Duque contento?

Duque Contento y satisfecho.

Leon. ¿Ha ganado en el Casino?

Duque Hace ya mucho tiempo que no juego.

Leon Eso está bien.

Duque Mi alegría es otra. Siéntese, Leoncio; vamos a otras cuentas.

Leon. (Se sienta.) Con permiso. (Pausa corta.)

Duque Dejemos para otro día las matemáticas.. todo ese antipático mundo de figuritas que se llaman números. Vamos a repasar la historia.

Leon. ¿La historia?

Duque Sí, la historia que viene después de la aritmética.

Leon. Sea lo que el señor Duque quiera.

Duque (Después de una breve pausa.) Le voy a hacer a usted una revelación que a nadie que no sea de entera confianza se le podría relatar. (Se levanta para asegurarse si las puertas están bien cerradas Leoncio queda confuso y ni a respirar se atreve.)

Leon. Yo agradezco al señor Duque tanta bondad para conmigo.

Duque No se trata de agradecer, sino de servirme en lo que voy a rogarle.

Leon. Usted mande: soy su servidor.

Duque Quiero que sea usted mi confidente... Entiéndalo usted bien, *mi confidente,* no mi cómplice, pues no se trata de cometer ningún delito, sino de repararlo.

Leon. Disponga el señor de mí para lo que quiera. Yo, sin su excelencia, no hubierasido nada... Usted me sacó de la miseria, a usted le debo cuanto soy y cuanto valgo; mándeme como guste, que yo soy su más humilde servidor...

Duque Bueno; vamos al asunto. ¿Usted concció a Julia, la de la calle de Ferraz?...

Leon. ¿Quién?... ¿La viuda pensionada por el señor Duque? Ya murió.. Por cierto que la hija está muy hermosota...

Duque (Apasionado.) ¡Es un sol!

Leon. ¿Y qué es de ella?

Duque Ahora hablaremos de eso... Yo sé dónde está.

Leon. (Maliciosamente.) ¡Ah!... Ya me voy dando cuenta de lo que el señor Duque quiere...

Duque (Grave.) Aún no... Usted no conoció a la difunta Julia cuando estaba de doncella en la casa de mis padres...

Leon. Eso hará mucho tiempo. No; no la conocí.

Duque (Con vehemencia.) ¡Era hermosa como la primavera!... Tan bella y tan lozana, tan llena de juventud y de vida estaba, que yo, olvidando mi alto linaje, me puse en adoración de aquella beldad... Tuve no sé si la dicha o la desdicha de enamorarme de ella... Y la quise, la amé con la más noble de las pasiones; como sólo se ama una vez... Fruto de aquellos amores fué... Esther...

Leon. (Admirado.) ¿Esther?... ¿Hija del...?

Duque Sí; hija del Duque de Sanfort y de la difunta Julia.

Leon. Yo siempre había pensado que... doña Julia era viuda...

Duque Y así lo creyó todo el mundo, hasta su propia hija, que nunca supo la verdad.

Leon. Pues no pueden quejarse, ni la hija ahora, ni la madre cuando vivía; que el señor Duque se portó con ellas como un excelente caballero. Tuvo en uno de los principales colegios a Esther. No han podido tener queja, no.

Duque (Pensativo.) No se quejaron: la una, siempre conforme; la otra, siempre agradecida... ¡Qué sabía ella! ¡Ni qué sabe tampoco! El día que lo sepa, razón demás tendrá para abominarme!

Leon. El señor Duque se humilla demasiado.

Duque No es humillación... Es lo que todos tenemos alguna vez en la vida. Un pensamiento y un deseo noble, cuando ya pasó el tiempo de aplicar aquel pensamiento y lograr aquel deseo. Aunque le parezca a usted paradójico, yo debía haberme casado con Julia.

Leon. ¿El señor Duque con una ama de llaves?

Duque Sí.

Leon. La verdad, vuecencia, que yo no estaba hoy preparado para tantas sorpresas...

Duque Al no impedirlo mis padres, Julia hubiera sido mi esposa. Fuí cobarde, y acepté como justificados los argumentos que mi padre expuso. El, que sentía en su espíritu de patriarca la nobleza histórica del abolengo ilustre de sus antepasados, se aferró obstinadamente a lo que llamaba *adulteración de la raza*: mi pretendido matrimonio con la entonces joven doncella fracasó.

Leon. Estaba en lo cierto su señor padre.

Duque ¿Usted opina así?

Leon. Yo opino que su señor padre tenía razón. Sangre azul corre por sus venas... No podía ser... Usted, heredero del título más ilustre, del más alto linaje de España... ¿iba a casar con una criada?... Hizo bien su padre.

Duque Al menos, yo accedí a su mandato.

Leon. Otra cosa no hubiera podido ser.

Duque (Meditabundo.) ¡Y por el *ilustre* y *famoso* lema de mi escudo le negué a mi corazón lo que

reclamaba como única satisfacción que jamás pude tener: el llamar hija a quien lo es mía, que tiene conquistados los más nobles sentimientos de mi alma.

Leon. El que usted la quiera no está mal; después de todo, la muchacha es inocente...

Duque (Con júbilo.) ¡Que si la quiero! ¡Yo la amo con veneración! Es tan juiciosa y tan linda, que dudo haya muchacha mejor. Por eso, por el inmenso cariño que la profeso, tenía deseos de que estuviera cerca de mí.. Y ya que las exigencias sociales no me permitan declararla mi hija, al menos que yo la tenga conmigo.... Por eso la he traído a esta casa.

Leon. ¿Que está aquí la muchacha? (Con mucha sorpresa.)

Duque Aguarde..., que no le he dicho lo más importante. ¡Pues si éste era el favor que había de pedirle! Esther acaba de llegar. Le hacía falta a la señora Duquesa la primera doncella, y he recomendado a Esther... ¿Comprende?

Leon. Ya voy comprendiendo. . Pero lo que no comprendo es cómo la hija del señor Duque va a servir de doncella; porque, después de todo, es su hija..., y ser doncella...

Duque Cuestión de habilidad. Bien podía haberla adoptado en nombre de la señora Duquesa, o haber hecho pasar a Esther por señorita de compañía. ¿Pero lo aceptaría Esther?... Y la señora, ¿qué pensaría?... De doncella nada hay que temer... Ya procuraremos usted y yo que sea bien tratada y que nada le falte. Desde ahora queda la joven bajo su tutela; mire por ella y que nadie sepa lo que acabo de revelarle.

Leon. Satisfecho de mí quedará el señor Duque.

Duque Y para que de mí lo quede usted, le prometo hacer un regalo todos los meses.

Leon. Muchas gracias, señor Duque.

ESCENA VIII

DICHOS y TOMAS

Tomás (Por el foro.) Señor Duque.

Duque ¿Qué hay?

Tomás Los señores Marqueses de Espinada, que

vienen a tomar el té... ¿Se les pasa aquí o lo preparo en el saloncito?

Duque Sí, sí..., en el saloncito, y que nos dejen en paz.

Tomás (Medio mutis.) Está bien.

Duque Aguarda... Aquí es donde los recibe la señora... ¿verdad?

Tomás Sí, señor.

Duque Pues éntreles aquí y avise a la señora Duquesa. Si preguntan por mí, que he salido.

Tomás Bien. (Vase.)

Duque Vamos al despacho; allí ultimaremos nuestro plan y veremos las cuentas.

Leon. Como usted quiera. (Vanse segunda izquierda.)

ESCENA IX

DUQUESA, MARGARITA, FLORINDA, la MARQUESA, el MARQUES, ALVARO, y CRIADO más tarde

Marg. (Que entra la primera.) ¡Si no está el Duque!

Marq.ª ¡Qué ingrato! Tampoco le pillamos hoy.

Duq.ª Tenía que hacer. Anda muy ocupado con las acciones de las minas de azogue.

Marqués De ese asunto quería hablarle precisamente; va muy mal el azogue.

Alv. Pesa mucho.

Marqués No pesa nada... Dicen que se agotó la mina... ¡Un escándalo! ¡Ahora que tomé yo unas acciones! (Se ponen a hablar Alvaro y el Marqués aparte.)

Alv. Me las regala usted a mí, Marqués... Me hago político y renace de nuevo el filón.

Marq.ª Antes que se me olvide, Duquesa: ¿recibió ya doncella?

Marg. ¡Ah! Sí, que nos han hablado de una muchacha las Madres de las Adoratrices.

Duq.ª Acabo de recibirla.

Marg. ¡Oh, qué lástima!... Me hubiera alegrado servir a la Madre Purificación.

Duq.ª Pues la he recibido ya. Recomendada de mi marido.

Flor. ¡Ah! Es curioso... El señor Duque también...

Duq.ª (Burlona.) Y con gran interés... Su madre fué... una criada en casa de mis suegros.. Yo no sé ..., una historia...

Flor — Cuéntenos, Duquesa, cuéntenos.

Duq.ª — Siéntense ustedes y charlaremos...

Flor. — Sí, que esto es muy interesante.

(Se sientan las señoras y hablan entre sí.)

Marqués — (Que tiene la manía de menear la cabeza a la vez que habla, protesta ante Alvaro.) Bien está, Alvarito, bien está... No se debe murmurar por las tardes... Bueno es que se hable de todo el mundo; pero de las mujeres, no... Yo hablo de los políticos, y los critico; y a los cómicos y a los artistas... Yo hablo mal de toda esa gente que sobresale y brilla, porque son de todo el mundo... Se ponen a la disposición de... de todo el mundo, pues hay que hablar mal de ellos... Pero no me hables del Barón Helvery.

Alv. — Hable o no hable, todo el mundo sabe lo de su mujer.

Marqués — ¡Qué sabe el mundo lo que sabe! Si él es un marido cabal y no querrá hacer de menos a su esposa... De él se dicen cosas...

Alv. — También yo sé algo... Verá usted...

Marqués — ¡Qué duda cabe!... Pero hablemos de otra cosa... (Hablan para sí.)

Marq.ª — Es cosa de verla.

Duq.ª — Ya la verán ustedes... Es muy bien hablada; creo que hice buena adquisición... La doncella es lo más difícil de adquirir.

Marq.ª — Justamente, y el cocinero, que los hay que prueban con el dedo.

Duq.ª — Esta parece muy instruída.

Flor. — ¿Instruída, Duquesa? Será un poco menos burra que las demás.

Marq.ª — Niña, niña... (Reprendiéndola.)

Flor. — Pues tú misma, mamá, le llamas a la pincha *camello*, que es peor.

Marq.ª — Pero aquélla ya la conozco. (Pausa.)

Duq.ª — (Mirando el vestido a Florinda.) Es muy lindo el vestido que llevas, Florinda; es una monada. ¿Le estrenas hoy?

Flor. — Ayer.

Marq.ª — Se empeñó en suprimir aquel traje tan mono color limón.

Flor. — ¡Y dale, mamá!... La condesita de Aracena ya se ha puesto uno idéntico, idéntico...

Marq.ª — Es una manía que le ha entrado de que le copian los trajes.

Flor. — Y sí, y sí que es verdad. En cuanto le ven a

una un detalle, ya se lo comunican a Paquin; el modisto mismo me lo dice.

Marg. Pues no digas, que tú también sabes copiar... Acuérdate del volante de aquella falda granate.

Flor. Sólo una imitación a una falda de la querida de Pedro Estévez

Marg. ¡Ah, vamos! ..

Flor. Pero esa es una mundana; aunque se las imite se pueden dar por muy contentas; pero a una amiga no se la debe robar ninguna hechura.

(Entra Tomás con el servicio de té y dulces y se dispone a servirlo.)

Duq.ª (Riendo.) Tienes que sacar una patente por vestido. Tomaremos el té. Serviremos azúcar...

(El Criado ofrece las tazas.)

Alv. A ver, a ver éste, Marqués... Este no lo acierta...

Marqués ¿A que sí?... ¡Qué duda cabe!

Alv. ¿En qué se parece Romanones al ferrocarril?...

Marqués (Pensándolo.) Romanones... Romanones no corre...; es decir, cojea... El ferrocarril va deprisa... (Se queda pensativo.)

Marq.ª Bueno, Florinda, deja esa manía; vas a tener que vestir de *jockey*, y así no te imitarán. Este vestido es distinto a todos.

Flor. No digas; que Clarita Ponce tiene uno que es en todo igual.

(El Marqués y Alvaro se acercan a tomar el té.)

Marqués (A Florinda.) ¡Oye! ¿En qué se parece...?

Flor. ¡En todo, en todo; ya lo he dicho! (Nerviosa)

Marqués (Extrañado.) ¿En todo? No sabía yo que un tren fuera un retrato de Romanones...

ESCENA X

DICHOS y JAVIER

Jav. (Primera izquierda.) Buenas tardes. (Saludos.) Señora Marquesa, Florinda... Margarita... ¿Qué tal, Marqués? (Va con Alvaro.)

Marqués Con achaques, y... mucho sueño...

Alv. (A Javier.) Te esperaba.

Jav.	Pues ya estoy aquí...
Flor.	Siempre te haces desear... No es extraño, los hombres públicos... ¡Ja, ja!
Jav.	Florinda tan burlona como siempre. Ahora mismo me entero que estaban aquí....
Flor.	(Suspicaz.) Y en cuanto te enteraste te faltó tiempo para venir.
Jav.	Así ha sido, sí; pero sin aleluya.
Flor.	Es lo de todos los días; lo mismo que Javier, que estudia mucho, también sabe mentir.
Jav.	Aún no lo sé ..., pero puede que aprenda.
Marq.ª	¿Y por qué estudias tanto?...
Flor.	Para aprender, ¿verdad, Javier?
Jav.	Sí, justo; para aprender y para distraerme; para eso estudio.
Marq.ª	Pero si tú ya debes saber demasiado.
Alv.	Bastante, bastante...
Jav.	Nunca se sabe demasiado, ni bastante tampoco.
Duq.ª	Pero no para que te vuelvas loco con tus libracos... ¡Y qué libros que estudia!...
Marqués	Eso es bueno, pollo, eso es bueno. (A Javier.)
Jav.	(Al Marqués.) Para usted, sí, Marqués...
Alv.	Yo leo ahora a Felipe Trigo... Algunos ratos; leo poco... No tengo tiempo.
Duq.ª	Javier no lee a Trigo.
Marg.	Dicen que son libros muy atrevidos.
Flor.	Hay que saberlos leer.
Marq.ª	¿Tú qué sabes?
Flor.	Lo dicen.
	(Cuando han terminado de tomar el té, Tomás recogerá el servicio haciendo mutis por el foro.)
Duq.ª	Para hombres jóvenes, puede pasar el que lean a Trigo... Javier lee libros de Spencer... y Diderot... y del Conde León Tolstoi...
Flor.	Esos deben ser muy malos libros.
Jav.	Para quienes no los ha leído nunca.
Marqués	Para nosotros no, ¿verdad, Javier?
Jav.	Cierto.
Marqués	Para los que tenemos sentido alto, ¡qué duda cabe!... Claro... Oye, Alvarito...: León Tolstoi, ¿no fué el que inventó el *cine?*
Alv.	Fué un tío suyo.
Marqués	¿Un tío? Me sonaba... (Pensativo.)
Marg.	Y creo que hace Javier unos versos muy bonitos...
Flor.	¡Ah, sí!... (Recitando con énfasis.)

«Las dos sendas del mundo siempre han sido
la tempestad del recuerdo y el olvido.»

Marqués Muy efectista, muy efectista.

Flor. Nos ha leído Alvaro algunos.

Alv. Quiso usted que los leyera.

Marg. Si Javier no se incomoda por eso. Además, son muy bonitos.

Marq.ª Mucho.

Flor. Exageradillos para un joven aristócrata. Suenan mal.

Marqués Si los versos son buenos, suenan bien.

Jav. Son malos.

Alv. Algunos se pueden leer... Sobre todo aquellos que hablan de guerras, de águilas y las aves de rapiña...; garras y espadas es lo más poético para componer estrofas.

Duq.ª ¡Ah! Pues no saben ustedes lo mejor. Ha publicado un artículo de altos vuelos.

Jav. (Con ruego.) ¡Pero mamá!

Duq.ª En un periódico de esos... ¿cómo diré yo?... de los de enfrente.

Marqués (Confuso.) ¿De los de enfrente? ¿Enfrente de dónde?

Alv. De la extrema izquierda, querrá usted decir.

Duq.ª Eso, de la *extrema.*

Marqués Lo leeré, pollito, lo leeré.

Duq.ª Es muy atrevido. Habla del amor sin clases; del matrimonio no sé qué... en fin, ideas... ideas.

Alv. Ideas ha tiempo que las tiene Javier... y amplias.

Marqués En eso no estoy conforme.

Duq.ª Ríñale usted, Marqués, ríñale.

Jav. Por Dios... ¿Cuándo acaban conmigo? Empiecen ahora con Alvaro.

Duq.ª No; Alvaro no hace esas tonterías, ni se permite la risible vanidad de tener ideas...

Flor. ¡Claro!... Que eso es cosa de los albañiles y de los mineros.

Jav. Y de quienes tienen raciocinio... (Va hacia otro extremo y habla con Alvaro.)

Marg. (Aparte a Florinda.) ¡Qué impertinente estás! Acabará por no mirarte a la cara.

Flor. ¿Por qué?

Marg. Porque dices cosas inconvenientes... y lograrás ahuyentarle.

Flor. O todo lo contrario; le conozco bien. Esto a mí me divierte, y a él le aumenta el deseo.

Marg. Haces mal en consentirle.

Flor. ¡Si no le consiento! Sostengo este *flirt* y nada más. Cuando nos formalicemos acabará la batalla con la victoria decisiva de mi parte.

Marg. Vamos donde están ellos.

Flor. Vamos. (Se juntan las dos hermanas con Alvaro y Javier; charlan alegremente. En este momento se separa el Marqués de las señoras de edad y comienza a hojear los periódicos y revistas que hay sobre el velador.)

Marqués (Aparte.) Ya estamos todos en nuestro lugar; cada uno en su papel... Yo pronto haré que me duermo... Con dos hijas casaderas..., ¿quién se duerme?; digo, ¿quién no se duerme?

Jav. (A los suyos.) ¿Pero por qué hemos de hablar siempre de esa persona?... ¡Y para zaherirla!

Flor. Es que Purita Mínguez es un adefesio.

Jav. No lo será tanto si nos ocupamos de ella.

Marg. Tienes razón, Javier. Hablemos de... del amor.

Alv. Eso es muy insípido.

Jav. Y se presta a burlas.

Marg. Seremos personitas graves.

Flor. (Con seriedad irónica.) Vamos a ver, Alvaro, ¿qué opina usted del amor?...

Alv. Mi opinión me la reservo para cuando estemos solos usted y yo.

Flor. Piensa usted mal.

Alv. Del amor pienso en *voz baja*.

Flor. Y tú, Javier, ¿qué opinión tienes?

Jav. Yo opino en esto distintamente a los demás; por eso mi opinión tiene que ser la última.

Alv. Pues allá voy yo... Me decido.

Marg. A ver, Alvaro.

Alv. El amor es la complicidad de dos egoísmos.

Marg. No, no... No estoy conforme. Hay quien ama desinteresadamente.

Alv. Pues el amor del que ama desinteresadamente no es más que la reciprocidad de dos tonterías: tonta ella y tonto él.

Marg. ¡Qué pesimista!

Alv. ¿Tampoco conforme? Pues a ver usted.

Marg. (Con mucha jovialidad.) Pues el amor.. el amor es... *un no sé qué, que viene de no sé dónde; vive no sé cómo y concluye no sé por qué.*

Jav. ¡Bravo, bravo!...
Alv. ¡Ingeniosa!
Flor. ¡Tonterías! (Todos ríen. Gran algazara.)

Marqués (Que al oir la algarabía mira e interroga a los jóvenes.) ¿De qué se trata? ¿Es de mí?...

Flor. Hablamos del amor.

Marqués ¡Ah! ¿Del amor? (Aparte.) Sigamos siendo padre... (Hojea maquinalmente los periódicos.) Todos los periódicos están llenos de letras y no dicen nada. (Lee en uno de ellos.) «Consejo en Palacio.» Muchos consejos se dan en Palacio. (En otro sitio del periódico.) «El Presidente del Consejo...» (Más abajo.) «Ladrón fugado...» ¡Bah! Lo de todos los días... A ver los anuncios. (Mira en la última plana.) «Diarreas...» (En otro sitio.) «Se compran muebles.» (Al lado.) «Calvos.» Hombre, aquí hay algo conveniente. (Leyendo.) «Desconfiar de todos los preparativos contra la calvicie.» (Con gran interés.) «Los calvos sólo podrán tener la cabeza cubierta de abundante pelo, comprándose una peluca que vende la casa de...» ¡Qué gracioso! (Deja los periódicos y poco a poco va quedándose dormido.)

Duq.ª (A la Marquesa.) ¿Y qué dice la Condesa a las correrías deshonestas de su marido?

Marq.ª La Condesa no dice nada. Yo creo que se resigna a su papel. Y las hijas procuran no enterarse.

Duq ª Son una calamidad los hombres.

Marq ª Y ciertas mujeres son pararrayos de esas calamidades

Duq.ª Pero en los hombres a cierta edad no hay pasión para una tormenta... Deben atenerse a un tiempo apacible.

Marq.ª Naturalmente.

Jav. (A los suyos.) Mientras no lo diga Florinda, yo no puedo dar mi opinión.

Flor. Para saber lo que es el amor habrá necesidad de haber amado alguna vez.

Jav. (Con interés.) Sí... sí...; claro...

Flor. Yo no he amado nunca.

Jav. ¿Ni piensas amar?

Flor. Ni pienso amar. (Pausa corta.) ¿Comprendes ya mi opinión?

Jav. Yo no la sé comprender... Soy muy torpe.

Marq. No tanto, no tanto... Yo bien sé cómo defines tú el amor.

Jav. ¿Y quién puede definirle? El amor lo sentimos cada uno a nuestro modo... Unos lo sienten en el corazón, otros en el cerebro y muchos lo llevan en el bolsillo... Eso es según...

ESCENA XI

DICHOS, TOMÁS y después el CONDE DE MALFRÉ

Tomás (Por el foro, anunciando.) El Conde de Malfré.
Flor. (Aparte.) ¡Oh! ¡Qué antipático!...
Conde (Entrando.) Buenas tardes. (Saludos. El Conde habla con afectación y lleva el indispensable clavel en la solapa de su impecable levita.)
Duq.ª Se retrasa usted, Conde...
Conde Algo, sí, algo. Sólo venía a saludarles y a saber si nos veremos en el Real.
Marq.ª A nosotros no nos toca el turno hoy.
Conde Usted sí, Duquesa.
Duq.ª Sí que iré... Me acompañará Javier...
Jav. Con mucho gusto, mamá.
Marq.ª Eso está perfectamente.
Duq.ª Siéntese, Conde, tomará usted el té.
Conde No, no me siento... Tengo que hacer aún algunos asuntos. Y Madrid está intransitable. No se puede ir en coche por ningún lado... El pavimento levantado, llenas de baches las calles, peatones que se cruzan... ¡Un escándalo! Va a ser imposible transitar a los que tenemos la desgracia de ir en *auto*... (El Marqués sigue dormido.)
Alv. Y a propósito de *auto;* me han dicho que vendió usted el cuarenta Lorraine.
Conde Sí, le he vendido en dieciocho mil pesetas... Era mucho coche para mí..., con veinte caballos tengo bastante... Encargaré un veinte Renault.
Marq.ª Bueno, niñas, vámonos. Que aún tenemos dos visitas más. (Se levanta.)
Flor. Y comprar el postre: no se nos olvide.
Conde Yo también me retiro...
Jav. ¿Tan pronto?
Conde Sí, tengo que hacer... Ya nos veremos luego en el Real.
(Vanse Javier con Alvaro y las niñas.)

Marq.ª (Al Marqués, que permanece dormido.) ¡Victoriano!.. ¡Siempre lo mismo!

Marqués (Despertando.) ¿Eh? Qué, ¿nos vamos?

Marq.ª Claro, hombre...

(Se levanta el Marqués.)

Duq.ª (Que ha procurado ponerse al lado de Malfré, le dice aparte y con misterio.) No vayas al palco esta noche, que eres muy inoportuno. Que me acompaña Javier... Ten prudencia... (Fuerte.) Como usted guste, Conde, no le detengo.

Conde (Fuerte.) Bueno, Duquesa... mis saludos al Duque. (Aparte.) Mañana tomo el té en el Ritz.

(Se van reuniendo todos para marcharse.)

Marq.ª (Al Marqués.) Que sí, hombre, que estabas dormido.

Marqués Hoy sí que no... ¡Ya lo creo que no!... (Viendo a Malfré.) ¿Usted aquí?... ¿Qué tal, Conde? (Se saludan.)

Marq.ª Hasta otro día, Duquesa. Nuestros respetos a Juan Manuel.

Duq.ª Salimos, salimos todos.

Marq.ª ¿Para qué molestarse? ¿También usted se retira, Alvaro?

Alv. Les acompaño hasta el coche. Javier, tú me aguardas aquí. Iremos a La Peña.

Jav. Sí, bueno... Adiós. (Saludos a todos. Mutis todos menos Florinda y Javier.)

ESCENA XII

JAVIER y FLORINDA

Flor. (Que se despide la última.) Adiós, Javier.

Jav. Espera, Florinda... No seas cruel conmigo. Dame un desengaño o una esperanza, ¡algo! Sea cual fuere tu fallo, lo acojo resignado; pero así no continuemos.

Flor. (Riendo burlona.) ¡Qué seriote te pones, chico!

Jav. (Herido.) Basta de burlas... Una palabra...

Flor. Mira, mira... Que me estarán esperando ya en el coche... Adiós. ¡Ja, ja!... (Vase precipitadamente, dejando confuso y abatido a Javier.)

ESCENA XIII

JAVIER, a poco ALVARO

Jav. (Solo.) Maldita mujer... que... que... No sé qué tiene que me saca de quicio. ¡Soy un estúpido!.. ¡Pues todos nos reiremos!...

Alv. (Entrando.) Ya se han ido... Y qué, Javier, ¿se puso la perdiz a tiro?

Jav. Sí, pero es difícil herirla...

Alv. Con escopeta, sí... Pero con espejuelo es una alondra: cae en la red. El señuelo es la mejor arma para esta clase de avecillas.

Jav. Eleva el vuelo en toda ocasión.

Alv. No la conoces; por eso te obstinas en seguirla, y ella, caprichosa, hace lo posible por manejarte a su capricho.

Jav. No sé. ¡Lo cierto es que no la entiendo! Me busca y me huye... ¡Me huye siempre!

Alv. Para que tú te acerques. Lo que más halaga el amor propio de esas lindas cabecitas es ser amada sin que nos atrevamos a decírselo, para cuando nos aventuremos a hablarlas tímidamente, poder jugar con nuestra sensibilidad manejándonos a capricho. La mujer que huye es que se encuentra prisionera... Dilas que las quieres; no las quieras, y te querrán. Esa es la mía.

Jav. ¿Se burlará de mí Florinda? ¿Será verdad?

Alv. Ahora se burla de ti; mañana te manejará, y tú, por mandato de ella, harás cosas que, pensándolas bien, no harías. Esta es la historia del mundo moderno.

Jav. (Decidido.) ¡Pues no se burlará!

Alv. Así debes ser. Yo con Margarita soy un *demodé*.. El mismo juego que vosotros, pero al revés... Yo voy delante. En cuestiones de amor, el hombre debe hacerse codiciable y dejarse raptar. Margarita me robará del cuartel.

Jav. Eres más filósofo que yo.

Alv. Es mi gramática particular.

Jav. Sin embargo, no puedo acostumbrarme a la idea de perderla, de que algún día sea de otro.

Alv. Lo peor que haces es tomarlo en serio. Que

Florinda haga lo que la venga en gana. ¡Tú diviértete, ríe, triunfa... ¡vive! Eso es lo que tienes que hacer. ¿A que no sabes dónde vamos luego?

Jav. ¿Cuándo?

Alv. Después de cenar.

Jav. Yo, al Real con mamá, ya lo sabes.

Alv. ¡Con mamá, con mamá!

Jav. Voy de muy buen grado. Cantan *Tanhauser* y no quiero perderla.

Alv. *Tanhauser* es una lata. Todo son trompetazos. Wagner compuso música para sordos. Bueno, después del Real te espero.

Jav. Es muy tarde ya a esa hora.

Alv. ¿Tarde? Es la mejor hora para empezar a vivir. Te presentaré a la linda Lizzy, una inglesita de postín. Es célebre en el Palace. Hay otra francesita *súper*. Las he dicho que iremos los dos ..

Jav. ¿Y sin contar conmigo te comprometes?

Alv. ¡Son bestiales, hombre, bestiales! Yo creo que hay confianza entre los dos.

Jav. ¿Te has comprometido ya?

Alv. Nos esperan a la una.

Jav. Bueno, en La Peña hablaremos.

Alv. Te gustarán... ¡Qué mujeres, chico, qué mujeres!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ESTHER por el foro

Esther (Con delantal blanco de doncella.) Señorito, el coche espera.

Jav. Pues vamos, Alvaro.

Alv. Vamos... (Vase foro.)

Jav. (Que ha dejado ir delante a Alvaro, a Esther, que espera que salgan los señoritos y se sorprende al reconocerle.) ¿Pero usted aquí?... ¿Qué es esto?... Yo, yo la conozco... Usted es... Esther, sí, Esther...

Esther La misma, sí, señor... La colegiala de San Lazaro.

Jav. Cierto, es verdad... Ya es usted una mujer... Está usted mejor; algo desconocida...

Esther Poco será cuando usted me ha reconocido... Ya hace cuatro años que salí del colegio...

Jav. (Sin salir de su asombro.) ¡Qué hermosa se ha puesto!... Y aquí, de... doncella ..; pero...

Esther De doncella de su señora mamá...

Alv. (Dentro, gritando.) Javier, ¿sales?...

Jav. (Mirando con interés.) Doncella de mi mamá... ¡Qué linda!... ¡Ya voy, Alvaro, ya voy! (Vase foro. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Departamento reservado en casa del Duque. Al foro, cristalería artística, por donde se ve parte del jardín de la casa. Lateral derecha, paso a los departamentos de la servidumbre. A la izquierda, comunicación con el salón de recepciones y demás habitaciones de la casa. Muebles, cuadros y tapices de gran lujo. Una araña grande pendiente del techo. La luz blanquecina de la luna entra espléndida por entre los cristales del fondo. La acción comienza a las diez de la noche, en el mes de abril.

ESCENA PRIMERA

ESTHER y DUQUESA

Al subir el telón llegan a escena por la derecha la Duquesa seguida por Esther

Duq.ª Durante la recepción se estará usted aquí por si la necesito...

Esther Está bien, señora.

(Vase por la izquierda la Duquesa.)

ESCENA II

ESTHER y a poco INOCENTA

Esther (Sola.) ¡Qué pensar de todo esto, Dios mío! Javier y el Duque... Los dos en conjunción siniestra se obstinan en un imposible... ¡Qué fatalidad!... ¿Por qué darme un mérito que yo no comprendo? Ser una criada sin reba-

jarse, es más difícil que ostentar una corona de reina... (Pausa corta.)

Inoc. ¿Qué hace usted aquí parada?... ¡Con lo que tenemos que hacer allá dentro!...

Esther Me mandó la señora Duquesa que permaneciera aquí por si me necesitaba.

Inoc. ¡Claro, preferida como siempre! Ya podía haberla llevado al salón... (Mordaz.) ¡Así iba usted aprendiendo!

Esther (Herida en su amor propio.) ¡Usted me ofende!

Inoc. Pues es extraño. . Pero sepa usted que a mí no me la dan... Lo sé todo...

Esther (Confusa.) ¿Qué sabe usted?

Inoc. Hágase usted de nuevas... (Irónica.) Si después de todo hace usted bien... Que no haya primos... Aprovéchese, que el señorito...

Esther (Ofendida.) Cállese, cállese; no injurie...

Inoc. No se haga de nuevas. . Por supuesto, a mí nada me importa... Para usted hace... Pero sepa que si una quisiera... (Desaparece al ver a don Leoncio, que entra por la izquierda.)

ESCENA III

ESTHER y DON LEONCIO

Leon. ¿No se retira usted a su cuarto, Esther? Se hace ya muy tarde.

Esther Me dijo la señora Duquesa que durante la recepción permaneciera aquí por si ella me necesitaba.

Leon. Bien. En ese caso no la digo nada... Pero ya sabe que me tiene ordenado el Duque que no se la moleste en nada y que cuanto usted diga sea hecho inmediatamente.

Esther El señor Duque es muy amable; le agradezco infinito cuanto hace en mi favor, pero no debía preocuparse tanto. No lo merezco.

Leon. ¡Cuando él lo hace!. . Es usted demasiado modesta... La modestia muchas veces se puede juzgar como desagradecimiento.

Esther No en mí..., que agradezco el bien que me hacen aunque muchas veces interprete mal tantas atenciones...

Leon. Pues a propósito de atenciones... El señor Duque me ordena que desde este mes, dado

su buen comportamiento, le aumente el sueldo en cien pesetas.

Esther ¡Más obsequios del señor Duque! ¿Qué habré hecho yo?... ¿Por qué es eso?

Leon. ¿Se queja usted de esos miramientos?

Esther Me quejo de lo que en prueba me pedirán. No se hace el bien por amor al bien.

Leon. Piensa usted atropelladamente.

Esther Bueno; pues, aunque me tilden de desagradecida, no puedo aceptar *ese obsequio.*

Leon. El señor se incomodará... El regalo que le rehusó el otro día, me quedé con él por evitar un disgusto a su excelencia.

Esther Pues quédese también con las cien pesetas, porque yo no las recibo.

Leon. Si usted se obstina en no admitirlas, no tendré más remedio que retenerlas en mi poder... Antes de que el señor Duque se incomode, soy capaz de toda clase de sacrificios.

Esther Y yo se lo agradezco.

Leon. Si no me manda usted nada, voy hacia el salón, que al parecer hay mucha concurrencia y bastante que hacer.

Esther Es usted el que me ha de mandar.

Leon. (Irónico) ¡Ya cambiaría usted de opinión si supiera!...

Esther Nada quiero saber... (Sollozando.) Sólo deseo salir de aquí, que ya lo hubiera hecho si supiera dónde encaminar mis pasos...

Leon. ¿Es que la tratan mal?

Esther ¡Demasiado bien!... También se atormenta con los halagos... tanto como con el desprecio .. Se me atiende demasiado.

Leon. No comprendo... (Aparece por la derecha Javier.) El señorito.

ESCENA IV

DICHOS y JAVIER

Jav. (Entrando y aparte.) ¡Esther aquí; qué ocasión! (Fuerte.) Buenas noches...

Leon. Buenas, señorito Javier.

Esther Buenas noches...

Leon. ¿Va el señorito al salón? Su señor padre me preguntó si había usted regresado.

Jav. Bueno, bueno... Ahora, ahora iré... (Al paño.)

¿Cómo echaría yo a este? Oiga, Leoncio ¿ha venido Alvaro?

Leon. No sé decirle al señorito.

Jav. Pues vaya al salón a ver, y si nó ha venido, le espera a que venga y me avisa.

Leon. Muy bien, señorito... Y... ¿le aviso a usted aquí?... (Con intención.)

Jav. (Con algo de sequedad.) Me avisa donde esté...

Leon. Conforme. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA V

ESTHER y JAVIER

Jav. (Espera un instante sin moverse. Ella baja la vista con rubor, y él, titubeante, se acerca a Esther.) Esther... ¡qué fortuna!.. ¡Cuánto ansiaba este momento! (La coge amoroso las manos, que ella retira dulcemente.)

Esther ¡Señorito Javier! (Teme ser vista por alguien.)

Jav. No me digas *señorito Javier...*, que me infundes la sensación de una superioridad que no deseo. (Le obliga el mismo temor de ser visto y busca una distancia de ella.) No quiero infundir en ti la menor duda. Soy el colegial de San Lázaro, que ha crecido, que es un hombre... Y hablo a la joven colegiala que ya es mujer... Dime, Esther... ¿por qué no has contestado a mi carta?

Esther No podía, no debía contestar... Márchese, Javier, márchese..., no siga; se lo ruego.. Pudieran vernos...

Jav. ¿Por qué te obstinas en callar?

Esther (Temblorosa.) ¡Que nos van a ver...!

Jav. Nada importa que nos vean. Así se haría luz en lo que obstinadamente se quiere ocultar por nosotros... Que ven que te quiero... ¿Y qué?... ¿Se puede evitar que se ame? ¿Quién va a arrancar este cariño a mi ardiente corazón?

Esther No prosiga, Javier. Yo me iré, pero no como usted desea... Me iré para siempre, sí..., para siempre. No debo consentir el disgustar a sus padres, a sus dignísimos padres, que no le perdonarían nunca el haberse rebajado a demandar un amor que no corresponde a su elevada estirpe.

Jav. ¿Por qué hablas así?

Esther Lo propuesto en su carta... es... innoble... Mi nobleza es muy diferente a su nobleza. Pero hay algo en la vida que no se doblega, que sirve de baluarte a los más débiles para resistir todos los quebrantos: la virtud.

Jav. ¡Esther de mi vida!... ¡Si todo me parece poco para respetarte!

Esther Tenga compasión y déjeme. Quienes han tenido, como yo, la desgracia de nacer en la más humilde de las clases sociales, han de apelar a la caballerosidad de los corazones generosos. Soy huérfana y sola; sin una mano protectora y desinteresada que me guíe, sin una voz cariñosa que me aconseje.

Jav. (Vehemente.) Mientras esté yo, nada de eso te faltará... Confía en mí...

Esther ¿Que confíe en usted, y me pone ante un precipicio? Usted me aconseja que abandone esta casa para... tal vez seguir la historia de otras muchas... No, no...; yo tengo conocimiento aún de lo que es mi deber y conservo la razón para tener voluntad propia... Perdóneme y siga al salón. Muchas damas de incomparable belleza y distinción esperan al hijo del señor Duque...

Jav. ¡Ninguna como tú!

(Comienza en este momento el sonido armonioso de los violines, que dentro del salón entonan un vals. Sus notas llegan amortiguadas por el leve murmullo de los concurrentes a la recepción.)

Esther Ya comienza el baile... Debe usted ir al salón, que le estarán esperando, señorito. (Con ruego.)

Jav. Por ahora no voy.. Prefiero tu compañía...

Esther ¿Quiere usted burlarse de mí?

Jav. No es burla, Esther; es que siento horror entre la brillantez artificiosa de tantos semblantes de sonrisa forzada. Prefiero estar contigo a todas las demás cosas, porque eres lo contrario de esa algarabía que se mueve al son de los violines, como muchas almas al soniquete de la conveniencia social, fuera de toda obra de la Naturaleza. Todos creerían que ahí dentro está la verdadera sensación del vivir, y nada se parece tanto a cadáveres vivientes como ese alarde de vanidad estúpida. ¡La verdadera vida, la dicha

toda, está contigo y conmigo, porque en nosotros reside el amor, el sentimiento, la vida, todo! Me quedo contigo...

Esther ¡No!... Váyase... o me iré yo... Sí, eso es..., yo me iré, aunque se oponga quien se oponga; me iré... ¡me iré! (Intenta marcharse.)

Jav. (La detiene.) ¡Ahora menos que nunca!... Ahora soy yo el que te suplica que no te vayas sin escucharme.

Esther (Un tanto apurada.) ¡Por Dios, señorito!...

Jav. Eres grande y altiva; tu dignidad descubre en ti a la mujer honradamente heroica... Te amo por esa arrogancia y esa altivez que hace a mi amor y a mi fe formar un ídolo de tu belleza. Separemos clases, castas, hipocresías... Soy el hombre que habla a la mujer con el lenguaje del amor. Te amo, Esther...

Esther (Con el mismo temor de antes y sorpresa a la vez.) ¿Cómo es posible?

Jav. ¡Como son estas cosas! De ti a mí no hay ningún abismo; no hay más diferencia que el obstáculo que tú pongas para impedir nuestra felicidad.

Esther ¡Basta, señorito!...

Jav. ¡No soy ya el señorito!... Soy quien sabe darlo todo por todo... Te parecerá fantástico, inverosímil tal vez; pero mi decisión es meditada, inquebrantable. Para el mundo, para el mundo de la rutina, esto será una locura, un capricho, vanidad... Para nuestro mundo, esta es la seductora armonía de las almas; es la razón de amor... Entremos en la vida como la vida es: impulsora de sentimientos, manantial de felicidades...

Esther ¡Tengo miedo!...

Jav. ¿A quién?... ¿A mí me tienes miedo?

Esther No sé... Me tengo miedo a mí misma...

Jav. Nada tienes que temer... Deja que se levanten obstáculos como montañas; yo los salvaré, y te defenderé contra todo y contra todos...

Esther ¿Por qué no tener alas y voluntad para marcharse lejos..., muy lejos, donde nadie me viera?...

(Cesan los violines dentro.)

Jav. ¡Ni yo tampoco!... (Coge las manos a Esther, que ella abandona.) ¡Pobre Esther!... ¡Cómo tiemblas!... Tranquilízate...

Esther ¡Javier..., renuncia de mí!... Entonces no sabía yo; no podía comprender los imposibles que nos separaban.. Las diferencias que existen entre el hijo del señor Duque y la pobre Esther.

Jav. (Interrumpiéndola.) ¿Luego son las diferencias de clase nada más? ¡Bah!... Esas distancias sólo existen para los que calculan, no para los que aman. El amor sólo se valúa con amor... Saldrás de esta casa...; pero...

Esther ¿Qué piensas hacer?...

Jav. Nada que tú no quieras que se haga. Ponerte a salvo de la maledicencia. Haz lo que te parezca; donde tú residas, no pondré yo los pies... Nos veremos en la calle; delante de mucha gente; donde quien nos vea diga que nos queremos; pero que nadie pueda comprobar que cometemos ninguna mala acción.

Esther No; permaneceré aquí... Sufriré hasta que no pueda más... Porque yo sola en una casa... y con usted...; no, no...

Jav. Quedarás aquí... Yo residiré fuera.

Esther ¡Lejos de sus padres!... ¿Y por mí?... ¡Eso no! (Sollozando.) ¡Déjeme!... ¿Ve como no puede ser?..

Jav. No hablemos más de este asunto; ya veremos lo que se hace...

Esther ¡Javier! (Le mira angustiada y cariñosa.)

Jav. (Toma las manos de nuevo que besa amoroso.) ¿Me quieres?... ¿Me quieres mucho?...

Esther (Vehemente) No sé...

Jav. (Dulcemente.) No sabes decir con los labios lo que dices con los ojos. Me quieres, Esther, sí; me quieres... con ese amor que no se parece a ninguno; como el amor mío que está inspirado en ti, que eres distinta a todas; el sublime amor de los amores que se sacrifica a sí mismo. (La conduce dulcemente hasta la cristalería.) Eres como la Naturaleza y como la vida... Tampoco la luna dice sus amores, y con su esplendidez a todos nos ilumina por igual..., lo bueno como lo malo, lo bello como lo feo, para que elijamos a nuestro placer.. También mi espíritu se ha iluminado en la esplendidez de tu bondad y juventud... ¡Eres mía!... (Se abrazan conmovidos.)

ESCENA VI

DICHOS y FLORINDA

Florinda aparece por la izquierda, jubilosa, y al ver a los dos suelta una exclamación de desagrado

Flor. ¿Eh? ¡Cómo! (Procura disimular. Javier, que se da cuenta, se separa de Esther súbitamente; la joven doncella, avergonzada, quiere irse por la izquierda.)

Jav. ¡Florinda!... (Quiere disculparse.). Le decía a Esther por dónde es la bajada al jardín. (A Esther, confuso.) Mire usted, Esther...: detrás de aquel naranjo es la escalera... Es por allí por donde tiene que avisarme cuando alguna visita de confianza...

Flor. (Queriendo disimular; pero, a pesar de su maestría en el disimulo, no puede calmar su alteración.) Sí..., sí; ya me doy cuenta... Pero lo extraño es que esta *criada* no sepa ya todas las escaleras del palacio... Ya lleva en la casa algún tiempo.

(Esta mordaz suspicacia de Florinda pone en situación violentísima a Javier; Esther, muda y acobardada, procura deslizarse hacia la derecha.)

Jav. No es extraño que aún no sepa..., siempre en las habitaciones de mi madre... y la casa es tan grande... (Viendo que Esther está a punto de desaparecer.) Esther, me dijo usted que le había mandado la señora Duquesa que permaneciera aquí...

Esther. (Humilde.) Sí, señor...; me quedaré...

Flor. (Sin poder disimular su encono.) Puedes continuar enseñándole la escalera... Y perdonen mi interrupción.. Te juro que no hubiera venido si sé que...

Jav. Has hecho bien en venir... Estoy a tus órdenes.

Flor. Pretendía bailar contigo el próximo rigodón... El vals lo bailé con el Conde; es muy torpe... Es lástima; si supiera bailar, sería todo un hombre. ¿Vamos, Javier?..

Jav. (La ofrece el brazo.) A tu disposición. (Hacen medio mutis mirando a Esther, ambos con distintas intenciones, naturalmente. Llega Leoncio.)

ESCENA VII

DICHOS y LEONCIO por la izquierda

Leon. (Que se pone a un lado para dejarlos pasar.) Señorito, don Alvaro llega en este momento al salón...

Jav. Está bien... Ya voy allá. (Mutis Florinda y Javier.)

ESCENA VIII

ESTHER y LEONCIO

Leon. (A Esther, que la observa con marcado interés.) ¿Ha estado con usted hasta ahora el señorito?

Esther (Turbada.) Sí, señor. Ya le dije que se fuera.

Leon. (Aparte.) Esto sí que es grave.

Esther (Sigue disculpándose.) La culpa no es mia, yo...

Leon. Comprendido... Vaya al gabinete de la señora y tráigase el abanico de la Duquesa.

Esther Está bien. (Medio mutis.)

Leon. Me lo trae aquí... Yo lo pasaré al salón.

Esther Bueno. (Vase por la derecha.)

ESCENA IX

LEONCIO y a poco el DUQUE

Leon. ¡Esta sí que es buena!... No faltaba más que ahora el pollito le diera la locura de... El Duque debe enterarse cuanto antes; hay que poner remedio... (Va a salir por la izquierda y llega el Duque.)

Duque ¿No estaba aquí Esther?

Leon. Llega usted a tiempo.

Duque Si no está, ¿cómo es que llego a tiempo?

Leon. Ahora vendrá... Ha ido por el abanico de la señora Duquesa... ¡Ocurre una cosa grave... muy grave! Esther...

Duque ¿Está enferma?...

Leon. Peor que si lo estuviese...

Duque (Impaciente.) ¡Hable usted ya!

Leon. Señor Duque... No quisiera equivocarme...;

es decir..., ¡ojalá me equivocara sobre lo que he observado!

Duque ¿Me dirá usted ya de qué se trata?...

Leon. (Con mucho interés.) Esther...

Duque Sí... ¿qué?

Leon. Ha enamorado al señorito Javier...

Duque ¿Qué dice usted?...

Leon. Mejor dicho, el que se ha enamorado es su hijo de usted.

Duque ¡No es posible! ¡Usted no sabe lo que dice!

Leon. Hace días que lo vengo observando, y hoy me he convencido...

Duque Esto es cruel; no, no puede ser. ¿A ver Esther? ¡Que venga Esther!

Leon. Ahora mismo está aquí...

Duque Es que la necesito ahora mismo; quiero hablarla... ¡Hay que sacarla de aquí!...

Leon. Calma, señor Duque; mucha calma... Pudiera la señora Duquesa enterarse...

Duque Cuando la señora Duquesa empezó a sospechar con celos debimos haber llevado a Esther.

Leon. Ya se lo dije yo, señor Duque...

Duque Sí, sí... Pero ahora no hay más remedio... Tengo que hablar a Javier...

Leon. El señorito Javier está en el salón.

Duque Sí; es verdad; déjele, que está jugando con el marqués y Alvaro... Le hablaré a Esther... Sí, a ella primero...

Leon. (Mirando por la derecha.) Aquí viene Esther... Calma, señor Duque, que ella no tiene culpa... (Pausa.)

ESCENA X

DICHOS y ESTHER

Esther (Dándole el abanico.) Tenga usted, don Leoncio.

Leon. Sí; yo lo llevaré... (Vase con mucha calma.)

Duque (Aparte.) ¡Dios mío!... ¿Qué la diría yo?...

Esther (Después de una pausa y con cierta humildad.) Señor Duque... Ya que le veo a usted, quisiera que me concediera la benevolencia de escucharme dos palabras...

Duque Sí..., habla... (Con ansiedad.)

Esther Le pido a usted mil perdones por lo que... (sollozando.) les haya molestado y ofendido, señor Duque... Usted ha sido muy bueno para mi pobrecita madre... y para mí también... A usted se lo debo todo... Por eso temo cometer una ingratitud.., pero no puedo más..., señor Duque... Tengo que marcharme de su casa...

Duque (Satisfecho.) ¿Que te vas?...

Esther Sí, señor Duque; debo marcharme...

Duque ¿Y por qué es esa determinación?

Esther Déjeme ir y no me pregunte... No es porque yo esté mal aquí... ni soy ingrata. Son ustedes muy buenos para mí... Es que... ¡debo marcharme!...

Duque ¿Has encontrado alguna otra cosa mejor?

Esther ¿Mejor? ¡No la hay en el mundo!... Ni personas tan buenas como ustedes... Perdóneme el señor Duque y déjeme salir...

Duque Pero ahora no... ¿Dónde vas a ir tú de noche?

Esther Bueno...; me voy mañana... Usted se lo dice a la señora Duquesa...

Duque ¡Pobre infeliz!... No se lo diré a la señora Duquesa... Sería peor... Sé por qué te vas, y comprendo que no puedes estar aquí... Has hecho mal en no decirme a mí todo lo que te pasaba... Si el señorito Javier te habla de amores, lo hace por pura distracción. Tú debes rechazarle a todo trance.

Esther Así lo hago; sí, señor.

Duque El señorito Javier se casará en breve con una señorita aristócrata, perteneciente a la más alta nobleza.

Esther Por eso quiero irme de aquí, porque él no me hable más...

Duque Estás en lo cierto... Pero ya que te vas a ir... dime una cosa... ¿Tú amas al señorito Javier?...

Esther (Apurada.) Quererle...

Duque La verdad, di la verdad.

Esther No sé; no debo quererle, ¿verdad?

Duque ¡Como se quiere a un novio, nunca!

Esther Es verdad... ¡como a un novio, nunca! ¡Pobre de mí!... Ni pensarlo siquiera.

Duque Eso, ni pensarlo... Esto no quiere decir que tú aborrezcas al señorito Javier... El es bueno...

Esther ¡Muy bueno, sí, señor, muy bueno! ¿Pero usted cree que se habrá burlado de mí?

Duque No; eso no... Las cuestiones amorosas entre jóvenes, no son burlas nunca... Bueno; ya que estás decidida a partir, no te retengo; buscaré sitio adecuado para que tú residas.

Esther No, señor, no...

Duque ¿Desconfías de mí?

Esther No desconfío; pero la gente creería otra cosa si yo permitiera su ofrecimiento.

Duque ¿Y qué necesidad tiene de enterarse la gente?

Esther Pero me entero yo, y basta... Yo soy sola en el mundo, y sola me tengo que valer...

Duque ¡No eres sola!... Mientras yo viva no estarás sola... Yo... te. . te ..

Esther (Asustada.) ¡No!... ¡no!... Usted tiene ya sus cariños...; yo no puedo tener ninguno... ¡Soy una mujer honrada! ¡Soy sola! (Llora.)

Duque (Anonadado y en voz baja.) (Tiene razón; soy un malvado en callar lo que con orgullo debiera exteriorizar... Pero no debo, no: ¿qué dirían?) (A Esther.) Oye, Esther...: ten confianza en mí...

ESCENA XI

DICHOS y la DUQUESA acompañada de FLORINDA por la izquierda

Duq a (Con asombro al ver al Duque con Esther, y con voz destemplada.) ¡Juan Manuel!... (Con feroz ultraje hacia Esther.) No es ya sólo con el hijo; es igualmente con el padre. ¿De que voy a dudar yo? ¡Qué indecencia! (Dirigiéndose con sarcasmo a Esther.)

Esther (Rechazando el ultraje con dignidad.) ¡Señora!

Duq.a ¡Basta ya!... ¿Para eso está usted aquí?

Esther (Altiva.) Se equivoca usted. ¡Yo!...

Duq.a ¡No respeta usted el decoro y la noble virtud de esta casa!...

Duque Que juzgas mal, mujer... (Con dolor inmenso.)

Duq.a ¿Vas a disculparte aún?... Por algo trajiste a casa a esta mala mujer... (Mordiendo la frase.)

Esther (Abrumada y suplicante.) ¡Por Dios, señora!

Duq.a ¡Sí..., mala mujer!

Duque ¡No, y no!... Juzgas mal...

Duq.ª ¡Pues dime tú entonces!...

Duque No, ahora no puedo... (Reprimiéndose.)

Flor. (Creyéndose aludida.) Duquesa, voy al salón... (Vase por la izquierda.)

Duq.ª Acabo de enterarme por Florinda, que la ha visto abrazada a Javier... Y ahora eres tú... ¿Dónde está la decencia de la joven Esther? ¡Tan humilde..., tan callada!... ¡Yo no creí que su hipocresía llegara a tanto! ¡Sí, así son todas éstas!...

Duque (Con energía.) ¡Basta ya!

(Esther llora compungida y casi puede tenerse de pie. Vase por la derecha.)

Duq.ª Tú eres más culpable; hasta en nuestra casa cometes este escándalo. Recriminabas mis dudas.

Duque ¡Mujer!... ¡Cállate!... ¡No me hagas olvidar lo que no quisiera!... (Colérico.)

Duq.ª ¡Quieres que me resigne encima!... ¡Ya arreglaré yo esto!... Y en cuanto a tu protegida, que tan pronto se olvidó de cuanto se hizo por ella, marchará de aquí... La arrojaré por..

Duque (Sin poderse contener.) ¿Por qué?

Duq.ª Por... mundana y por...

Duque ¡Mientes!... Cometes una injusticia, Nieves... No juzgues de ligero. Si desconfías de mí, de tu marido... ¿qué voy a decirte para que me creas?... Pero te juro que Esther es honrada y buena.

Duq.ª (Con sarcasmo.) ¡Honrada y buena! La defiendes como si yo estuviera ciega.

Duque Ciega estás en tus juicios... Ella no es culpable.

Duq.ª Entonces lo eres tú...

Duque Calla, Nieves, calla... No dudes... No me atormentes más... Ya te lo diré en otra ocasión... Te diré la verdad, toda la verdad... No es esta hora oportuna para tratar sobre este enojoso asunto... Los convidados notarán nuestra ausencia...

Duq.ª (Irónica.) Sí..., tenemos que cumplimentarlos... No merecía la pena de haberse tomado este disgusto... Ya estoy tranquila... (Con fingimiento.) Es una recepción espléndida la que hemos dado esta noche... Que nuestra vanidad quede satisfecha. ¿Vamos, marido mío?... (Van a salir.)

Duque Sí, vamos. Espera; alguien viene hacia aquí. Que no noten violencia alguna en nosotros.
(Después de una pequeña pausa llegan por la izquierda Alvaro y el Marqués.)

ESCENA XII

DICHOS, ALVARO y el MARQUÉS

Marqués (Al entrar.) ¿No te lo dije, Alvarito?
Alv. ¿El qué?
Marqués Lo que te dije... «Los señores duques estarán ocultos arrullándose...» Y aquí los tienes.... ¡No pasan años juntitos, como dos pollos!
Alv. Y les hemos venido a interrumpir...
Marqués ¡Qué duda cabe!...
Duque (Fingiendo alegría.) Ya íbamos al salón... ¿Y quién, quién ha ganado?
Marqués Alvarito... ¿Quién va a ganar? Y por cierto, que con Javier no se puede jugar... Es una criatura.
Duque No sabe.
Marqués Se distrae mucho. Y usted, duquesa, satisfecha, ¿eh?
Duq.ª ¡Muy satisfecha! (Con intención.)
Alv. Pues veníamos a llevarnos la parejita... Hacen falta en el salón.
Marqués ¡Qué duda cabe! ¡Claro!
Duq.ª Juan Manuel les acompañará... A mí me me perdonarán un momento...
(Alvaro y el Marqués hablan para sí.)
Duque (Aparte a la Duquesa.) No obres de ligero. (Fuerte.) Cuando ustedes quieran.
Marqués Ahora, ahora... Es que Alvarito no sabe hoy responder... No está de vena... Le digo que cuál es el colmo de las buenas costumbres, de las buenas formas y...
Alv. Ser jorobado... ¡Ja, ja!...
Marqués ¿Ser jorobado? No estás de vena, no. Oye otra pregunta... ¿Cuándo te casas?
Alv. Ese es otro colmo.
Marqués No, eso es un sacramento.
Alv. Pues me casaré cuando encuentre una novia que no tenga padre... (Inicia el mutis.)
Marqués Oye, oye, Alvarito... Eso no...
(Vanse por la izquierda el Duque, Marqués y Alvaro.)

ESCENA XIII

La DUQUESA, y a poco, TOMÁS

Duq.ª (Sola. Después de una pausa en que se muestra indecisa, toca un timbre.) Sí, sí. ¿A qué espero? ¿No ha sido bastante prueba? ¿Y por qué voy a conservar una fidelidad inútil?... ¡Tonta de mí! ¡Nos reiremos todos!...

Tomás (Entrando por la derecha.) ¡Señora Duquesa!

Duq.ª Llame usted a don Leoncio.

Tomás (Reverente.) Está bien. (Vase por la primera izquierda.)

Duq.ª (Sola y después de una pausa.) Ya me lo decía el Conde, que mi marido era «un marido moderno»... Yo también seré una esposa «moderna»... (Pausa.)

ESCENA XIV

DUQUESA y LEONCIO

Leon. (Que entra por la izquierda.) Aquí estoy, señora Duquesa.

Duq.ª (Con misterio.) Acérquese usted. No pierda momento y ponga de patitas en la calle a la doncella.

Leon. ¿A Esther? (Con sorpresa.)

Duq.ª Sí, esta noche misma.

(Pausa. Leoncio no sabe qué hacer ni qué decir, y no quiere dar crédito a lo que dice la Duquesa.)

Leon. ¿A Esther?...

Duq.ª Sí, a Esther, la doncella, que es indigna de permanecer en esta casa.

Leon. (Sigue confuso.) ¿Pero lo sabe el señor Duque?...

Duq.ª ¿Luego usted también está enterado?

Leon. Me lo dijo su excelencia hace ya tiempo... Cuando la recibió la señora Duquesa a su servicio.

Duq.ª ¡Todo el mundo lo sabía antes que yo! ¡Qué vergüenza!

Leon. Por eso me extraña que el señor Duque se conforme con que la señorita Esther salga de casa... pues para tenerla en su compañía fingió hacer que pasara por la doncella.

Duq.ª ¡Y me había usted ocultado!...

Leon. Mi deber era callar. Pero ahora que la señora Duquesa está enterada de todo, le diré que esto al señor Duque le cuesta un disgusto enorme.

Duq.ª Le cuesta un disgusto, ¿verdad?... Mucho, es cierto. ¡Claro, la quiere!

Leon. ¡A cegar!... ¡La quiere con delirio!... Esa es la verdad.

Duq.ª ¡Pero qué ciega he estado, Dios mío!... Bueno, basta ya... Déjeme usted... (Leoncio hace mutis por la derecha.)

ESCENA XV

DUQUESA y el CONDE DE MALFRÉ en seguida

Duq.ª (Sola.) ¡Con una criada! ¡Y a la vista de todo el mundo! (Va a irse por la izquierda y llega Malfré.)

Conde ¿Sola?

Duq.ª Sola... Llegas a tiempo... Tengo que hablarte...

Conde (Con recelo.) Estás sobresaltada... ¿Acaso él?...

Duq.ª Tiene una querida.

Conde Ya te lo dije yo... No sabe quererte. Tu marido se cansa de ti... ¿Y vas tú a consentirlo?... Ayer no fuiste al Ritz, te esperé.

Duq.ª Iré mañana.

Conde ¿No faltarás?

Duq.ª No... Lo que exijo de ti es mucha prudencia.

Conde Seré una tumba.

Duq.ª No me gusta verte tanto con Florinda.

Conde Por disimular, nada más...

Duq.ª Vamos al salón, no sospechen.

Conde Vamos. (Da el brazo a la Duquesa y hacen mutis los dos por la izquierda. Suenan los violines otra vez.)

ESCENA ULTIMA

LEONCIO y JAVIER

Leon. (Entra por la derecha.) Se lo diremos al Duque a ver qué manda. (Va hacia la izquierda y se detiene al ver a Javier que entra.)

Jav. (Entrando.) ¿Dónde va?

Leon. Al salón... A ver que hacen los criados.

Jav. ¿No estaba aquí Esther?

Leon. Pero ahora no está.

Jav. ¿Qué ha pasado? ¿La ha reñido mamá?

Leon. Más: la ha despedido.

Jav. Pero Esther no se ha marchado aún, ¿verdad? ¿Está ahí?

Leon. Sí, señorito, debe estar; yo soy el que tiene que darle la cuenta y aun no lo he hecho.

Jav. Bueno, haga usted que se vea conmigo. No debe ir sola. Usted la acompañará donde yo le diga.

Leon. ¡Por Dios, señorito!

Jav. ¿Se niega usted a ayudarme?

Leon. (Aparte.) ¡Otro más! (Fuerte.) Usted me mandará.

Jav. Bueno; vamos a ver, ¿dónde está?... Ella no puede irse sola... No debe irse, no... (Vase Javier por la derecha y Leoncio le sigue con calma.)

Leon. Y ahora, ¿a quién de los tres hago caso? Me convendrá servir a los tres, y de ese modo me serviré a mí mismo mejor.

(Desaparece Leoncio. En el interior siguen sonando los violines. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración que en el acto primero. Es de día, por la mañana, en el mes de mayo

ESCENA PRIMERA

DUQUESA y a poco FLORINDA

Al subir el telón se halla en escena la Duquesa, leyendo un periódico ilustrado. Hay una pausa que dura hasta que el público guarde el necesario silencio. Florinda aparece por el foro

Flor. ¡Señora Duquesa! (Se besan)

Duq.ª ¿Qué tal, Florinda?

Flor. Muy bien... ¿Y el señor Duque, aun no se ha levantado?

Duq.ª Sí, ya lo creo... ¿Y cómo no te acompañó Margarita?

Flor. No estaba vestida... Con sus perros y sus pájaros no hay quien la resista. Tiene el jardín convertido en un criadero de inutilidades.

Duq.ª ¿Y la Marquesa?

Flor. ¿Mamá?... Igual que papá: en la cama; no se levantan hasta las doce y media para no decir como todo el mundo que se levantan por la mañana.

Duq.ª Son originales... Pues tú debes haber madrugado. Has tardado poco.

Flor. Estaba ya vestida.

Duq.ª ¿Pensabas salir?

Flor. Sí, pensaba ir a recorrer tiendas; por la ma-

ñana hay más tiempo de revolver. Además, que estoy disgustadísima con aquel vestido que la enseñé...

Duq.ª ¿Qué vestido era?

Flor. El de color ala de mosca.

Duq.ª Pues es muy bonito, un encanto.

Flor. Así me parecía a mí, pero ya no me gusta... Se presta mucho a confusiones

Duq.ª Habrás visto alguno igual. (Burlona.)

Flor. Sí, algunos... Pero no, no es eso. Ahora me parece distinto, y quiero cotejarlo con el paño que elegí en la tienda por si le han equivocado.

Duq.ª Pues lamento haberte entretenido.

Flor. Iré a la tarde... Tengo que encargar un sombrero de charol; de esos sólo tengo cuatro.

Duq.ª ¿De charol, Florinda?

Flor. ¡Ah! ¿Pero no los ha visto usted? Ya se los enseñaré; son muy prácticos. Todavía no se llevan, pero es la moda del año que viene. Para entonces ya los tengo preparados; seré de las primeras en exhibirlos.

Duq.ª ¡Eres muy original y prevenida!

Flor. En el vestir, pero no en otras cosas... Ya sé que Javier se va a casar...

Duq.ª ¿Quién lo dice?...

Flor. Todo el mundo. Si no se habla de otra cosa... No sé si por tratarse de Javier, que ya hace proezas con la pluma, o por lo original de la boda. Eso lo sabrá la Duquesa mejor que nadie.

Duq.ª No soy la que más sabe... Por eso quería hablarte cuanto antes... y te mandé el coche.

Flor. ¿Y yo voy a decirle a usted lo que piensa Javier sobre su boda?

Duq.ª No eres tú la que menos debía saberlo... Hablemos claro, Florinda.

Flor. ¿Claro? Usted dirá, Duquesa.

Duq.ª ¿Cuánto tiempo hace que no ves a Javier?

Flor. Bastantes días... Desde la noche del sarao, que por casualidad bailé un cotillón con él.

Duq.ª ¿Después no?

Flor. ¡Por Dios, Duquesa!... ¡Qué interés!... ¿Con qué objeto nos íbamos a ver?

Duq.ª Con el mismo que os veiais antes tan a menudo...

Flor. Muy burlona está usted.

Duq.ª Todo menos eso, Florinda. No me juzgues

tan ciega. Conozco vuestras relaciones amorosas.

Flor. ¿Relaciones? Eso no, Duquesa. No iba a tener tan mal gusto. Javier prefiere a su doncella...

Duq.ª ¿Y tu hermana?

Flor. Esa es distinta. No teme el oleaje matrimonial. Se embarca pronto.

Duq.ª ¡Qué callado lo tenía!...

Flor. Y sigue en silencio. Soy yo la que lo dice. Es en la única cosa que está en razón. Las mujeres no debemos decir que nos casamos nunca hasta después de la boda. Se sufren muchas decepciones.

Duq.ª Verdad. ¿Y cómo se decide al fin Alvaro? Ese es de los que más huían la Vicaría...

Flor. Y sigue alejado. No es con Alvaro con quien se casa Margarita. Mi hermana tiene un novio que admira la alta sociedad.

Duq.ª ¿Distinguido? ¿De familia noble?

Flor. Muy noble; tiene dinero, ¡mucho dinero!

Duq.ª ¿Es muy rico?

Flor. La gente lo dice. El también lo demuestra; debe ser cierto, porque sin dinero no pasaría por la Vicaría...

Duq.ª ¿Viejo tal vez? Aunque no creo...

Flor. No del todo... es medio viejo.

Duq.ª ¿Le conozco yo?

Flor. Es muy conocido. Le daré el nombre... Pero no permita usted, Duquesa, que mi hermana se enoje... Es el Conde de Malfré.

Duq.ª (Sorprendida.) ¡El Conde de Malfré!

Flor. ¿La sorprende? Ha sido algo calaverón... Con su primera mujer no creo se portó mal. ¡Cuando se separaron la donó una gran fortuna! Casi toda la herencia de su madre, de quien heredó el título...

Duq.ª (Que no acierta a salir de su sorpresa.) Me sorprendí, porque yo sabía algo...

Flor. ¿Y decía Margarita que nadie estaba enterado?

Duq.ª No; lo de Margarita no lo sabía. Creí que eras tú la que se casaba. Le ven contigo a menudo.

Flor. Sí, más que con mi hermana. Pero yo no soy más que el prólogo. La obra es Margarita. Si tengo prioridad es hasta que me entere de su posición social última.

Duq.ª Juzgaba que eras tú... ¡Como que te iba a rogar no te casaras con él!

Flor. Está arruinado; por eso quería usted que me casara con Javier... Esta será una observación que pondré en el prólogo para Margarita.

ESCENA II

DICHAS y JAVIER

Jav. (Entrando foro.) Florinda, ¿cómo vamos? (Saludos.)

Flor. Muy madrugadora, ya lo ves.

Jav. Y mamá, también; algo trascendental estais tramando cuando tanto madrugáis.

Duq.ª Consecuencia de no haberse acostado tarde. ¿A dónde ibas, Javier?

Jav. A saludar a Florinda. Me extrañó que saliera tan temprano el coche; me asomé al balcón y vi a Florinda descender del carruaje...

Flor. Y en seguida te apresuraste a ofrecerme tus respetos... ¿No?

Jav. Exacto.

Flor. Es tu frase consagrada. Lo raro es que no se te pueda ver más en tu casa... Y a ciertas horas.

Jav. Sí que es raro; porque yo no me escondo.

Duq.ª (Reprendiéndole.) Pero debieras hacerlo mientras no cambies de conducta.

Jav. ¿Ya empezamos, mamá?

Duq.ª Sí, Javier, sí... Me tienes disgustadísima; delante de Florinda te lo digo.

Flor. Yo debo marcharme.

Duq.ª No; no te vayas.

Jav. Eso opino yo. Así podrás oir el sermón casero: «Cómo predican las madres».

Duq.ª Con mucha razón siempre.

Jav. Justo. Y por la mañana, más. ¿No te parece, Florinda? Hay más lógica en la razón por las mañanas.

Flor. No tengo opinión determinada.

Jav. Haces bien. Hay cuestiones que no se pueden determinar con consejos ni con alabanzas.

Duq.ª Pretenderás hacernos creer que obras con juicio; con acertada serenidad... Pues todo el mundo está enterado y nos pondrás en ridículo...

Jav. No se ponen en ridículo más que los que creen en él.

Duq.ª Y los que hacen cosas fuera de razón.

Jav. Esos también.

Duq.ª Pues tú eres uno de ellos, porque locura y ridículo es decir amar a quien ni se puede amar ni se ama. ¡A una joven obrera! ¡Y sin asustarte de lo que dirán!

Jav. Nada malo podrán decir... Que pretendo hacer mi esposa a una joven sin títulos ni fortuna... Que pierdo el negocio obligado de todo el que se casa, no casándose como yo, con una desheredada... ¡Bah, bah!... ¡es poco decir eso, mamá!

Duq.ª ¡Que la amas dices!

Jav. ¿Y si la amase?...

Duq.ª ¡Amar a mi doncella! Pero desdichado, ¿tú sabes a lo que te expones? ¿Qué dirán las gentes?

Jav. ¿No habíamos quedado ya en lo que iban a decir?

Flor. (Aparte) No tiene cura... Aun la defiende...

Duq.ª No hablemos más de esto; es inútil. Florinda lo desaprueba también.

Jav. Lo lamento. Pero reconozco que Esther no tiene otra defensa que el decir yo la verdad. Y la verdad es que yo solo soy el culpable, porque la hice hacer a ella todo cuanto vosotros la culpáis como perverso. No es ella la que engaña... Soy yo el engañador. Es mi deber no escarnecerla... No abandonarla... Cumplir...

ESCENA III

DICHOS e INOCENTA

Inoc. (Entrando.) ¿Hay permiso, señora Duquesa?

Duq.ª ¡Ya está usted dentro! ¿Qué hay?

Inoc. Está la peinadora... Que si espera, o si no, que volverá...

Duq.ª Que vuelva luego...

Flor. ¿No se peina, Duquesa?...

Duq.ª No debía... Bueno, que espere. (Se levanta, y vase la criada.) Tú puedes quedarte, Florinda, y convéncele... (Mutis.)

ESCENA IV.

FLORINDA y JAVIER

Jav. (Después de una pausa.) Hace un día espléndido.

Flor. Sí, magnífico; claridad diáfana del celeste azul.

Jav. Florido Mayo, que parece complacerse en ofrecer fragancias sin cuento a los madrileños.

Flor. Y flores de María.

Jav. Y de jardín. ¿A ti te gustan las flores?

Flor. Mucho. Pero me agradan más los claveles.

Jav. ¿Los que van puestos en el ojal?

Flor. Esos no.

Jav. Lo lamento por el conde de Malfré.

Flor. ¿Por qué? (Con rubor.)

Jav. Porque se los tendrás que prohibir; no se quita el clavel ni para dormir.

Flor. No tengo autoridad sobre él.

Jav. La tendrás. Sé que te casas con el conde.

Flor. Mi hermana.

Jav. Tu hermana dice que la *condesa* serás tú.

Flor. Y yo digo que ella.

Jav. El conde, que ya debe saber quién es su prometida, me ha dicho que se casa contigo. ¿Por qué ese juego?

Flor. Por divertirnos.

Jav. ¿Con la opinión ajena?

Flor. Y con la propia.

Jav. ¿Luego eres tú la que te casas?

Flor. Sí, me caso.

Jav. Dichoso mortal que ha conseguido enamorarte.

Flor. ¿Enamorarme? Me caso con él y basta.

Jav. ¿Una boda por amor?

Flor. Todas las bodas son por un amor.

Jav. Sí: y hay amores financieros.

Flor. Y amores por despecho. (Aparte y rápida.) ¡Trágate esa!

Jav. Juegos amorosos.

Flor. Son... tanteos. Con el amor no se juega. No se puede jugar.

Jav. Claro que no. El amor es un tuno, que se burla de quien pretende burlarse de él... Y no lo digo por ti. (Con intención.)

Flor. Ya, ya lo comprendo... Eso debe ser por ti, por tu boda... que es... otro juego.

Jav. Sin cálculo... Y cuando no hay cálculo ni egoísmo en una boda, algo altruísta la determina.

Flor. (Burlona.) La belleza y el amor. Eso es un gran altruísmo.

Jav. Y el mejor dote de una novia. (Pausa.)

Flor. Ya va tardando la Duquesa.

Jav. No lo creas... Aun no le habrán desenredado el cabello.

Flor. ¡Hay días que las peinadoras debían darse más prisa!

Jav. Te aburre mi conversación, claro...

Flor. No; todo lo contrario; me parece muy amena... Me agrada oirte.

Jav. Ahora... y por caridad.

Flor. (Con seriedad.) Y siempre; ya lo sabes...

Jav. (Poniéndose en igual tono.) Con desprecios y burlas.

Flor. Y con amor y con ternura...

Jav. ¡Donosa ternura, que inflamaste de hiel mi corazón!... Y amor ingrato el tuyo, que torturó mi alma. No se ama con desprecios.

Flor. No fueron desprecios. ¡Debía ser remisa con un amor como el tuyo, que tan pronto se extinguió!...

Jav. Se ha renovado; se ha transformado... Mi amor se ha trocado en otro amor; en un amor que no engaña, porque carece de intereses.

Flor. Ya los creará.

Jav. Pero ideales sencillos y puros.

Flor. No lo discuto. (Con reproche.) Pero yo soy tu primer amor... El primer amor no tiene sucesores.

Jav. Pero fecundiza otros amores que pueden aventajarle. Donde hay belleza y armonía, donde está la verdad, hay amor. Se ama también después de haber amado. (Con algún sarcasmo que hace indignar a ella, que abandona la finura irónica de su lenguaje para volverse áspera, casi ultrajante.)

Flor. Pero no tú...

Jav. Yo; yo que te amé con nobleza.

Flor. Pero debo decirte, que porque yo no quise ser tuya, te hiciste dueño... amante, o lo que sea de una criada... ¡Porque yo no te quise!...

Jav. De lo cual me alegro. Iba a comprar muy caro mi arrepentimiento. Por lo demás, ahora me convenzo de que me querías. Y fuiste tú la defraudada, no yo. Ese es mi triunfo...

Flor. (Con sequedad.) Sin lograr tu propósito, ¿verdad?

Jav. No se triunfa de una mujer cuando esta acepta; se triunfa cuando ella desea y niega su deseo. A mí me basta con haberte querido y haberme hecho acreedor a tu merecimiento. El no conseguirte como tú dices, es lo de menos. Perdóname.

(Florinda queda confusa, no sabe qué decir; viene a salvar su apurada situación de nervios la Duquesa, que entra segunda derecha.)

Flor. (Muy nerviosa.) Estás perdonado; pero... pero... (Comienza a llorar.) ¡Me has ofendido!

ESCENA V

DICHOS y la DUQUESA

Duq.ª Ya estoy aquí... Pronto he concluído. Las viejas tenemos poco que acicalarnos. (Viene peinada distintamente a la escena anterior. Repara en Florinda que procura ocultar su llanto.) ¡Ah! ¿Pero lloras?

Flor. (Disimulando a duras penas.) No, hemos recordado Javier y yo...

Duq.ª (Intencionada.) Y os ha emocionado a ambos... ¿No es cierto?

Jav. Justo...

Duq.ª Esto te hará reflexionar más pronto. (Por Javier.) Anda, que te espera Alvaro en tu gabinete.

Jav. ¿Ha venido ya?...

Duq.ª Cuando te espera es que ha venido. Bueno está también ése. ¡Qué juventud la de ahora!

Jav. Pues hasta luego, mamá. (Va a Florinda y le da

la mano.) Adiós, Florinda. (Aparte.) Perdóname.

Flor. Adiós.

(Vase Javier primera izquierda.)

ESCENA VI

FLORINDA y DUQUESA

Duq.ª (Observando a Florinda.) Y dime, ¿qué ha ocurrido?

Flor. Lo que tenía que ocurrir.

Duq.ª ¿Le has convencido?

Flor. Todo lo contrario. El es el que me ha convencido a mí.

Duq.ª ¿Sobre qué?

Flor. Sobre... que no vale serlo todo. Es preferible parecer lo que no se es.

Duq.ª No te comprendo.

Flor. Que Javier no es lo que debe ser; o es lo que no parece.

Duq.ª ¿En qué te fundas?

Flor. Pues... entre otras cosas en que sabe dominarse... Hace del corazón lo que quiere. En fin, Duquesa, me retiro. (Florinda se dispone para salir.)

Duq.ª ¿Tan pronto?

Flor. Ya la dije que tenía que hacer...

Duq.ª Bueno; como gustes. No te detengo más. Te acompaño hasta el jardín...

Flor. No se moleste; sé ya salir sola.

Duq.ª (Al marcharse.) De paso daré algunas órdenes.

(Mutis las dos por el foro.)

ESCENA VII

JAVIER y ÁLVARO

(Salen por la primera izquierda, después de una pausa.)

Jav. (Sorprendido al entrar.) ¡Ah, no están! Acabo de dejarlas aquí.

Alv. Pues siento no verle a Florinda la cara que lleva por las mañanas.

Jav. ¡Qué cosas dice!...

Alv. Es que siempre la he visto por las tardes,

anocheciendo, o por las noches, ya muy tarde. Mujeres como Florinda cambian de fisonomía cuando quieren. Son volubles de cara, a modo de actrices; que de ser tantas cosas no pasan a creer que puedan ser una sola.

Jav. La has tomado manía. A mí me parece buena muchacha, a pesar de todo.

Alv. Excelente; no lo dudo; pero es tonta. Es decir: es tonta por ser lista... Si fuera menos lista no sería tan tonta... ¿No me entiendes?

Jav. Te quiero entender.

Alv. Son filosofías subterráneas. Todos los hombres de talento procuran por los demás; sólo los tontos de la cabeza miran para sí mismos. Compara cuál de las dos listezas es más positiva.

Jav. La más egoísta, que es también la menos humana.

Alv. Pero la única aceptable. De esta clase de listos también es el conde de Malfré.. Sólo que éste se dejó llevar del juego y se quedó pelado..., sin una pluma.

Jav. ¿Se sabe seguro que está arruinado?

Alv. Pregúntale a Luis Gámez, que le ha prestado varias cantidades para levantar algunas hipotecas. Le queda el título, que le vale una mujer con un gran dote.

Jav. Lo siento por Florinda

Alv. Pues yo por él, que es el que está arruinado. Pero Florinda no se resignará a ello. Pasaría por la amarga prueba de soportar a un marido de cincuenta años y caduco, por librarse de una soltería eterna. Pero que ese marido esté, además de viejo, arruinado, con eso no transigirá Florinda.

Jav. Debemos decírselo.

Alv. ¿A Florinda?... Lo interpretaría mal. Ya se enterará cuando se haya casado.

Jav. ¿Cuando no haya remedio?

Alv. En esas cosas siempre hay remedio. Y quien se casa con viejos no puede llamarse a engaño, ya sabe que va engañada o vendida. No te preocupes tanto de quien no supo más que burlarse de quien la quiso. Pero te prometo no hablarte de Florinda, porque te encuentro algo cambiado: tienes alternativas.

Jav. No lo creas. Yo soy como antes: sencillo, tal vez ingenuo... No puedo ser como tú: un escéptico que materializas todas las cosas... Vivir en este medio hostil y falso es degradante; se debe cambiar o renunciar a media vida...

Alv. (Burlón.) Chico, chico: Voltaire ha resucitado en ti. Filosofas en socialismo. No hablemos más. Ya sabes que había de irme pronto. Conque adiós...

Jav. Perdona que no te acompañe, pero tengo que escribir... Voy contigo hasta el despacho...

Alv. Bueno...

(Vanse charlando por el foro.)

ESCENA VIII

El DUQUE y LEONCIO

(Después de una pausa vienen el Duque, por segunda izquierda, primero, y al momento Leoncio por el foro.)

Duque (Cuando ve entrar a Leoncio.) ¿Logró verla?..!

Leon. Sí... Y Esther me recibió muy bien.

Duque (Impaciente.) ¿La ha hablado?

Leon. En los mismos términos que el señor Duque me indicó.

Duque ¿Se enteró si necesitaba de algo?...

Leon. No carece de nada. Ni de servidumbre.

Duque ¿Cómo?

Leon. Que vive con una criada vieja.

Duque ¿La dió usted el dinero?

Leon. Se lo ofrecí; pero ella lo rehusó.

Duque ¿Y con qué medios dispone?... Habrá vendido mis regalos.

Leon. (Con cinismo.) Sí, tiene que haberlos vendido. Aunque supongo que el señorito Javier habrá procurado que nada le falte.

Duque (Sorprendido.) ¿La visita allí?

Leon. No, no creo.

Duque Tenía usted que haberse enterado... ¡Sería espantoso!... No subirá a su casa..., ¿verdad?

Leon. De ninguna manera... Ni pensarlo Pero no le preocupe eso, señor Duque. Ahora es cuando más falta le hace la tranquilidad y la calma.

Duque — No podré vivir tranquilo sin antes lograr por parte de Esther la renuncia a un amor funesto y monstruoso.

Leon. — Todo se arreglará. Si mi consejo le sirve de algo, yo me atrevo a decirle que el señor Duque debe confesarlo todo a la señora Duquesa y al señorito Javier, y que la tranquilidad venga a esta dignísima casa.

Duque — No vendrá jamás, y la maledicencia se cebará en nosotros. El regio blasón de la casa de los Sanfort será escarnecido y ultrajado...

Leon. — Eso no, señor.., que las razas superiores no se extinguen jamás...

Duque — Pero yo tendré que bajar la cabeza ante las insidiosas murmuraciones... Mi hija inocente tendrá que soportar el menosprecio.

Leon. — No se abandone..., tranquilícese.

Duque — Eso quisiera...

Leon. — Yo le ayudaré... Usted hable al señorito, a la Duquesa... Yo procuraré traer a Esther. Sí, la traeré... Será razonable y vendrá. Ya buscaré los medios para que acceda...

Duque — ¡Hablarlos!... Decirles que... no, no... Eso nunca. Me callaré. Todo es preferible menos eso... La señora Duquesa no perdonaría.. Y ante los siseos de los salones, las comidillas de sociedad, prefiero el silencio que me tortura, que empieza a minar mi existencia. Aunque tenga que fingir... Todos los grandes tienen también una historia oculta...; una historia de caverna pestilente... Callaré... (Decidido.) Basta con que Esther sepa la verdad para que rechace a Javier. . A él le persuadiré yo... Luego Esther partirá para el extranjero y completará estudios... El tiempo todo lo borra... No hay otra solución... Usted vaya por Esther... Haga por traerla; que espere en mi despacho, y que nadie la vea entrar... Vaya en seguida...

Leon. — Así lo haré... Esta vez vendrá, sí, vendrá... Ya me las compondré... Hasta después...

Duque — Avise de paso al señorito Javier.

Leon. — Muy bien. (Vase por el foro.)

ESCENA IX

DUQUE y JAVIER en seguida

Duque — (Solo.) La historia mía se repite en Javier... Miseria humana todo... ¡Fatalidad!...

Jav. — (Entra muy contento por el foro.) Aquí me tienes... Ya me figuro para qué me llamas...

Duque — Sobrada razón para que hablemos. Siéntate. (Lo hace.)

Jav. — Veamos... Vengo dispuesto a dejarme convencer. Empieza por donde ayer.

Duque — (Con alguna seriedad.) ¿Te burlas de mí?

Jav — No lo creas... Jamás he caído en esa irreverencia; sé el respeto que te debo. (Se sienta.)

Duque — No lo demuestras. Me contradices en todo. No acatas mis mandatos, aunque éstos lleven tono de súplica y estén avalorados por una larga experiencia.

Jav. — Creo en ti; te venero porque eres mi padre. Pero ser padre no es poseer la razón.

Duque — Pero tienen la ventaja de aconsejar bien, cuando es un hijo al que se aconseja.

Jav. — Pero en opinar tenemos distinto papel... La opinión debe ofrecerse..., no exigirse... Estamos en plena democracia; la tolerancia debe reinar en todos los criterios, aunque éstos sean tan opuestos como el tuyo y el mío. ., como el de todos los hijos con sus padres, que nunca están de acuerdo.

Duque — La juventud es loca.

Jav. — La juventud es... es juventud y nada más... Un hijo nace una generación después que su padre; tiene que pensar en un estilo después.

Duque — (Enfadado.) ¡Estás empalagoso! ¡Me obedecerás!

Jav. — Si puedo.

Duque — ¡Te pones en una tesitura inexplicable!

Jav. — La explicaré. .

Duque — ¡Y acabarás por volverme loco! Tu conducta es incalificable.

Jav. — Es justa.

Duque — Para tu capricho

Jav. — Para la verdad. Y debemos acabar ya esta enojosa situación.

Duque Sí, acabemos.
Jav. Tú te opones tenazmente a que yo sea feliz...
Duque Me opongo a que seas un desdichado.
Jav. Tú pretendes, entonces, legarme una felicidad a tu modo, como tú la entiendes.
Duque Evitar que caigas en el precipicio.
Jav. Luego será una desdicha que me case con la buena Esther.
Duque Sí.
Jav. ¿Me lo prohibes?
Duque Te lo mando.
Jav. No es una razón.
Duque Razones te he expuesto de sobra.
Jav. Las mismas que mamá. No son razones; son prejuicios, recelos, disculpas egoístas.
Duque Y otras que no te digo, que no debo decirte.
Jav. ¡La verdad no debe estar oculta nunca!
Duque No todas las verdades se pueden decir.
Jav. El que oculta la verdad, no la ama.
Duque Ama la dicha, que puede destrozar una verdad.
Jav. Decir la verdad ya es una dicha .. Pero hablemos claro. Esther me ama...
Duque No te ama ya.
Jav. Me quiere.
Duque No; renuncia de ti.
Jav. Me ama... ¿O es que crees tú también que pueda haber una guillotina para el amor? Yo también la quiero. Tú me diste autorización para amarla cuando me dijiste que era muy buena, simpática y afable; me convencí al tratarla y más aún al quererla. Y me dijiste más: «Esta no es una muchacha vulgar, no se parece a ninguna, su abolengo debe ser noble; puede cualquier aristócrata enamorarse de ella sin llamarse a engaño...» Eso me dijiste.
Duque Sí.
Jav. Ella sigue siendo buena y honrada. ¿O es que crees que Esther puede haber cambiado?
Duque Me parece más buena que nunca.
Jav. Entonces eres tú el que te equivocas... Tú, que quieres decirlo todo y no dices nada... No tienes razón, no la tienes... Ni ella ni yo obramos mal queriéndonos... Ni obraremos cuando sea la hora de unirnos para siem...

Duque (*Interrumpiéndole con sobresalto.*) ¡No, eso nunca! ¡Nunca!... ¡Haré valer mi autoridad de padre!

Jav. ¿Con qué derecho?

Duque ¡Con el de padre! Los mandatos de un padre han de ser leyes que un hijo tiene que cumplir.

Jav. Si son justos... Las leyes tiránicas no se deben cumplir, las dicte un rey o las imponga un padre.

Duque ¿Te rebelas contra mí?

Jav. Contra una ley injusta, que no es lo mismo.

Duque ¡Eres mi oprobio! (*Ultrajante.*)

Jav. ¿Eh?... ¿Qué pretendes con tu obstinada manía?... ¿Por qué esa insistencia?... (*Con misterio y suspicacia a la vez.*) ¡Tú amas a Esther!...

Duque (*Le da miedo contestar y titubea unos momentos.*)

Jav. (*Insiste enérgico.*) ¡Tú la amas!

Duque ¿Qué?... ¿Que yo la amo?... (*Pausa corta.*) Pues sí, pero has de saber...

Jav. ¡Basta! ¡Y querías hacerla tu amante!...

Duque ¡Calla!.. (*Enérgico.*)

Jav. (*Abrumado.*) Ya he visto luz; ya sé la verdad... (*El Duque quiere impedirle hablar.*) Era eso, sí...

Duque (*Protestando con energía.*) ¡Desdichado! ¿Qué dices?

Jav. Digo que ahora no hay nada que impida mi matrimonio. La quiero y me quiere. Porque tú me has dicho que ella no me ama. Tú; ella no lo puede decir.

Duque Ya comprenderás la razón por qué lo dije...

Jav. Lo dirías si yo no cumpliera con ella. Si yo no reparara nuestro delito de amor.

Duque (*Con gran espanto.*) ¿Qué dices?

Jav. (*Temeroso, pero seguro de su afirmación.*) Sí, nuestro delito de amor, que por ser de amor es perdonable siempre.

Duque (*Grito espantoso cual si recibiera un golpe mortal.*) ¡Ah, desgraciado!... ¿Qué has hecho?... Esther es...

Jav. (*Avanza hacia su padre con ademán casi agresivo.*) ¡Ah, los celos de viejo! ¡La impotencia y la rabia te llevará hasta manchar tus labios con una mentira infame!

Duque ¡Horror!... ¡Abrete, abismo, y sepulta este inmundo cuerpo, que la ficción de honores hizo culpable... (*Anonadado.*) ¡Hijo mío, Ja-

vier, alma noble y generosa, ten compasión de mí!... Perdóname.. Di que me perdonas...

Jav. (En su duda horrible, se esfuerza por descubrir el enigma espantoso.) No puedo... no alcanzo a comprender... Di sin temor esa frase terrible, que aun sin salir de tu boca ya me llena de espanto... Dila por lo que más quieras, por terrible que sea, que más terrible es la duda.

Duque (Haciendo un gran esfuerzo.) Sea... Esther... (Javier, anhelante, está suspenso de la palabra de su padre.) Esther... es... ¡tu hermana! (Se cubre la cara con las manos y se deja caer en un sillón, sollozando.)

Jav. (Desesperado.) ¿Mi hermana? ¡No es posible!

Duque ¡Sí, tu hermana, desgraciado!

Jav. ¡Pero!... ¡Oh!... ¡Qué infamia, qué vergüenza! (Los dos lloran con desesperación.)

ESCENA X

DICHOS y la DUQUESA

Duq.ª (Por la derecha, extrañada.) ¿Qué ocurre?... (Pausa.)

Jav. (Desolado.) ¡Qué bochorno y cuánta ignominia! ¡Qué vergüenza!... ¡Ahora lo comprendo todo!

Duq.ª (Un tanto apurada.) ¿A qué vienen esas lamentaciones?... ¿Qué es ello?...

Duque ¿Para qué lo vas a saber?... Ya no tiene remedio; es demasiado tarde.

Duq.ª Para saberlo nunca es tarde. Deseo saber la verdad de lo que ocurre. ¿Qué es ello?

Jav. ¡Yo no sabría decírtelo, madre mía!... (Dirigiéndose al Duque con reproche) ¿Para qué callaste?... ¿Para qué mentiste?... ¡Cuán amarga es la realidad! Un minuto, uno solo, mata un mundo de ilusiones. Deshace toda una vida, dos vidas, mejor; porque la vuestra no es de considerar, que sois los culpables. ¿Y Esther, la pobre Esther? (Golpeándose las sienes con absceso.) ¡Ella, la que aún adoro y que por instinto me repugna! ¡Maldición!

Duq.ª ¿Todavía Esther? (Furiosa.) ¿Al fin esa víbora consigue trastornar tu juicio? ¡No más silencio! Juan Manuel, habla; por favor, decidme qué ocurre.

Duque Perdónala (Dolorido.) o perdóname. No es ella la culpable; he sido yo, yo, que por temor... callé. (Con voz desmayada.)

Jav. ¡Pues haber callado siempre! Si cobardía es callar por un falso pudor, más es aún decir una verdad que mata... Salga la verdad cuando hace el bien... y triunfe la mentira si oculta una verdad monstruosa... (Con acento desgarrador.)

Duq.ª (Con desasosiego.) Javier, por Dios, dime, ¿qué es, qué pasa?

Jav. Es mi padre, quien tiene que hablar... El es quien debe justificar aquí mi delito y el de esa santa...

Duq.ª (Con apuro) ¿Qué delito?...

Duque (Lleno de dolor, y con desgarrado acento, dice entrecortadamente a la Duquesa) Perdóname... En tiempo de mis padres tuve amistad amorosa con Julia, la doncella, la madre de Esther... Esther... es .. mi hija... Perdóname... perdonadme los dos...

Duq.ª (Con ira que reprime.) ¿Pero es posible?... Y yo ignorante de todo... ¿Qué confianza te merecí para ocultarme una cosa como esa?

Duque Quise evitar el baldón que pudiera manchar nuestro rango de nobleza.

Jav. ¡El baldón es el de ahora! ¿Y qué nobleza es esa que necesita de la hipocresía y de la mentira para sostenerse? ¿Dónde su virtud, si sólo aparece ser grande cuando cree empequeñecerlo todo? ¡La nobleza está en la vida, en la sangre..., está en la verdad!... Vuestra nobleza es ficticia, falsa... Es la hija bastarda de vuestra sociedad.

Duq.ª ¿Qué lenguaje es ese? (Reconviniéndolo.)

Jav. (Con la misma energía de antes) Me habéis arrancado la vida traidoramente... Tiemblo al pensar de qué modo me he de presentar a Esther... Pero no, no..., no puede ser que ella sepa la verdad... ¡No debe saberla nunca!... Yo me sacrificaré..., moriré de vergüenza y de oprobio... Que ella me desprecie, que me odie...; pero que no sepa la verdad; ¡imposible!...

Duque ¡Basta ya, hijo, basta! ¡Que no puedo más! (Lastimoso.)

Jav. Sí, basta; pero la responsabilidad caerá sobre ti, padre; sobre ti y sobre la falsedad de tu nobleza... que sólo tendría ese nombre si tú hubieras proclamado con orgullo la paternidad de una hija que es noble porque es buena y honrada.

Duque (Ahogándose de pena.) Acepto de buen grado mi perdición. Reconozco mi cobardía...; pero... (Transición.) ¿Eh?... ¡Calla!... (Siente la llegada de Leoncio.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y LEONCIO, después ESTHER

Leon. (Con algún recelo.) Con permiso. Señor Duque en el despacho tiene una visita.

Duque No recibo a nadie... (Recordando.) ¡Ah! ¿Quién es?...

Leon. (Confuso.) Es... a quien el señor Duque esperaba.

Duque ¿Esther?... (Pausa. Leoncio no se atreve a contestar.) Si es ella, que pase aquí. (Decidido.)

Leon. (Con mayor sorpresa.) Bueno. (Mutis por el foro.)

Jav. (Receloso y mirando con desconfianza al Duque.) ¿Qué es esto? ¿Por qué viene Esther?

Duque Debe saberlo todo..

Jav. (Enérgico.) ¡No!... ¿La vas a matar?... ¡No lo puede saber..., no!...

(Aparece Esther por el foro. Está confusa y triste; no acierta a entrar. Queda en la puerta abatida como si esperase su sentencia de muerte. Pausa embarazosa para todos.)

Esther (Rompe a hablar con tímida resignación.) Ustedes dispensen..., tanto y tanto ha insistido don Leoncio, que he venido... Dice que me llamaba usted, señor Duque...

Jav. (Con arranque viril que reprime después.) *¡Señor Duque,* no! .. Es... ¡Dios mío!... ¿qué decir?...

Esther (Apurada.) ¡Perdón!... ¡Perdónenme!...

(El Duque y la Duquesa procuran reprimirse ante la mirada altiva de su hijo.)

Jav. ¡Perdón!... (Con amargura inmensa.) ¿Pedir tú perdón?.. Que lo pidan ellos; la víctima no debe pedir perdón nunca... Ellos que con

sus prejuicios matan todas las pasiones generosas dando a la vida una podredumbre de falsedad y desconcierto. Perdóname tú a mí... Es decir... ¿cómo me vas a perdonar?... Aborrecerme: soy un malvado, sin pudor..., sin caballerosidad alguna; despréciame, porque te he engañado.

Esther (Desfallecida y sin fuerzas.) ¿Eh?... ¿Qué dices?...

Jav. (Con triste cinismo.) Sí, te he engañado... Soy un miserable... El *señor Duque* (Recalcándolo.) te ha llamado para negarte a su hijo como esposo...

(La Duquesa no disimula su satisfacción.)

Esther (Llora amargamente.) ¡Qué infamia!...

Jav. Yo accedo... (Con gran angustia) y te dejo... para siempre...; debes... aborrecerme... (Llora.)

(Hay otra pausa angustiosa, en que Esther, en su dolor inmenso, hace esfuerzos para poderse tener en pie; pero su pesadumbre es superior a sus fuerzas y cae desvanecida dando un grito angustioso. La Duquesa muestra su espanto; el Duque y Javier corren a ella y procuran reanimarla.)

Duque ¡Qué desdicha!

Duq a Es un desmayo... Se la pasará.

Jav. (La mira desconsolado.) Es la muerte moral que dais vosotros con vuestra raquítica manera de pensar...

Duque (Dolorido.) ¡Hija!... (Intenta acercarse a Esther.)

Jav. (Anatematizante.) ¡No!... ¡Fuera vosotros!... Fuera vuestra nobleza y alcurnia que es todo inmundo..., herrumbre, pudridero de las almas!..

(Duquesa y Duque, horrorizados van a salir. El telón cae rápidamente.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Voluntad.—Comedia en un acto, dividido en tres cuadros.

Cosas del mundo.—Boceto de comedia en un acto.

EN PRENSA

Etelvina.—Novela.

Precio: DOS pesetas